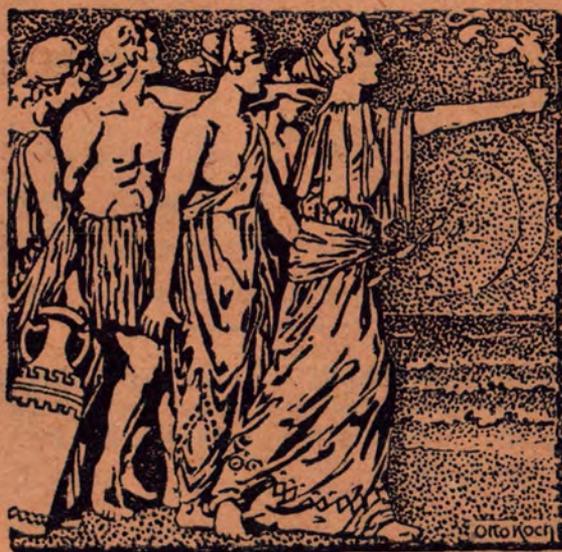


277

# ARIEL

REVISTA DEL  
CENTRO ESTUDANTIL ARIEL



MONTIVIDEO

Año I.

Octubre-Noviembre de 1919.

N.º 4-5.

477

EJ. 2

# Centro Estudiantil "ARIEL"

CALLE SARANDI, 490

## COMISIÓN DIRECTIVA:

*Presidente:* Carlos Quijano — *Vicepresidentes:* Adolfo Folle Joanicó, Teófilo Piñeyro Chain — *Secretario:* Aurelio Barrios Amorín — *Prosecretarios:* Walberto Pérez, Agustín Ruano Fournier — *Tesorero:* Adolfo Coppetti — *Protesorero:* Ricardo Cat Alvarez — *Bibliotecario:* Carlos Benvenuto — *Vocales:* Eugenio Petit Muñoz, Enrique Piñeyro Chain, Ildefonso Pereda Valdez, A. Lerena Acevedo, A. Gómez Haedo, A. Quesada, Julio Iturbide, Alfeo Brum, Raúl Negro.

## SOCIOS CORRESPONSALES:

<i>Artigas</i> —Anaulirio Pereira	<i>Flores</i> —M. Díaz Cibils
<i>Salto</i> —Juan J. Roldán	<i>Florida</i> —Plácido S. Olariaga
<i>Paysandú</i> —Julio E. Molinolo	<i>Minas</i> —R. Larrosa Helguera
<i>Río Negro</i> —Werner Liesegang	<i>Canelones</i> —Julio Trías du Pré
<i>Soriano</i> —Juan A. González	<i>Maldonado</i> —Edg. M. Gutiérrez
<i>Colonia</i> —Isidro Leonar	<i>Rocha</i> —Amelio González
<i>Rivera</i> —Dámaso Uribe	<i>Treinta y Tres</i> —Camilo B. Uruña González.
<i>Tacuarembó</i> —Julio Maia	<i>Cerro Largo</i> —Danubio Yañez
<i>San José</i> —Carlos D. Larriera	

BUENOS AIRES.—G. Evaristo Cubelli—Sarmiento, 1320, Escrit. 7

**CANJE**—Se solicita de las Instituciones culturales, Asociaciones y Centros de Estudiantes, a los cuales se les remite esta Revista, quieran enviar al *Centro Estudiantil «Ariel»* las publicaciones que efectúen.

## Apuntes de Química Inorgánica

por W. Pérez y A. Easton

1.<sup>a</sup> parte—*Generalidades*—prologado por el Dr. A. Maggiolo, Catedrático de la materia en la Universidad

EN PRENSA

# ARIEL

REVISTA MENSUAL DEL CENTRO ESTUDIANTIL "ARIEL"

DIRECTOR: *Carlos Quijano*

REDACTORES: *Eugenio Petit Muñoz — L. Enrique Piñeyro  
Chain—Alejandro Gómez Haedo — J. Armand Ugón—*

SECRETARIO DE REDACCIÓN: *Ildefonso Pereda Valdés*

ADMINISTRADOR: *Walberto Pérez.*

## SUMARIO:

Año 1

N.ºs 4 y 5

Homenaje del Centro Ariel al doctor Víctor A. Belaúnde.

El renacimiento idealista—profesor Fernando Beltramo.

Contestaciones a nuestra encuesta—Alberto Lasplacas.

Augusto Pi Súnier—P. Escuder Núñez.

Primavera—Juana de Ibarbourou.

Lucien Muratore—Alexis Darepoff.

La naturalización obligatoria de los extranjeros—Juan Carlos Garay.

Contra los vidrios fríos—F. Morador y Otero.

Elegías puras—I. Pereda Valdez.

Hipótesis cósmicas modernas—Felipe Lacueva Castro.

Notas.

Comentarios.

Bibliográficas.

Redacción y Administración

Sarandí, 490

MONTEVIDEO.

*Alejandra Gómez Haedo*

<p><b>MARIO COPPETTI</b> <i>Ingeniero</i> CANELONES 1562.</p>	<p><b>VÁZQUEZ BARRIERE Y RUANO</b> <i>Arquitectos</i> ITUZAÍNGO 1467 (P. Braceras).</p>
<p><b>ROBERTO QUINTANA MOYANO</b> <i>Cirujano-Dentista</i> URUGUAY 1310.</p>	<p><b>Dr. PEDRO ESCUDER NÚÑEZ</b> <i>Médico</i> YI. 1531.</p>
<p><b>ALFREDO EASTON</b> <i>Químico - Farmacéutico</i> CHARRUA 1934.</p>	<p><b>Dr. BARTOLOMÉ VIGNALI</b> <i>Medicina</i> SORIANO, 1010.</p>
<p><b>CONTADOR ROBERTO LÓPEZ MACIA</b> <i>Clases de contabilidad</i> SIERRA 1671.</p>	<p><b>RAÚL J. FAGET</b> <i>Arquitecto</i> RIO BRANCO, 1140.</p>

## INSTITUTO UNIVERSITARIO

1464 - Convención-1464

**DIRECTORES:** *Manuel Landeira—Armando Acosta y Lara—Abel Pérez Sánchez y Juan José Illa Moreno.*

### **CURSOS UNIVERSITARIOS**

SECUNDARIA Y PREPARATORIOS

HORAS DE INSCRIPCIÓN: 2 A 5 P. M.

## El Dr. Belaúnde

La despedida del Centro Ariel



El doctor Belaúnde, fué durante todo el tiempo de su permanencia entre nosotros, un sincero amigo del Centro Ariel;

fué más aún, y por eso nuestro homenaje: fué un hermano mayor en el culto a lo más noble de la vida y el amor a América; un alto predicador de ideales y un maestro de sana energía: hombre de pensamiento y de acción. En las páginas siguientes, encontrará el lector el elogio que en representación de nuestro Centro hicieron Carlos Quijano y Eugenio Petit Muñoz.

Hablaron, además, en el acto realizado en la Universidad, los doctores Prando y Belaúnde y el bachiller Esteban Manzanera del Campo.

No es ésta oportunidad, para hacer el elogio del doctor. Prando: hombre de la nueva generación; orador realmente admirable, sociólogo, escritor y, sobre todo ello, noble espíritu movido por nobles causas, toda su obra es un esfuerzo positivo y tenaz en pro del bien, de la verdad y de la belleza.

Quede, sin embargo, constancia de nuestro agradecimiento, ya que siempre que su palabra fué requerida por "Ariel", jamás nos fué negada.

A continuación habló el bachiller Manzanera del Campo, en representación de los estudiantes mejicanos. Su palabra dió una nota de suave emoción al recordar a su patria ensangrentada.

Luego habló el doctor Belaúnde.

---

Lamentamos no poder publicar en este número estos discursos; el taquígrafo encargado de tomarlos no ha podido, por exceso de tareas, entregarnos todavía la versión. Haremos todo lo posible para publicarlos en el próximo.

*Discurso del Bachiller Carlos Quijano*

Dr. Belaúnde:

Señoras y Señores:

El Centro de Estudiantes "Ariel", no ha querido que par-tierais sin recibir el saludo de la intelectualidad uruguaya, y ha querido que fué-ra aquí en nuestra Universidad, junto

al claustro, donde los jóvenes de hoy gustan los viejos ensueños de ayer, para gestar a su turno el gran ensueño del mañana.

Pero ha querido también, que fuera yo, quien en su nombre os dirigiera la palabra. Grata y penosa tarea al mismo tiempo: grata, por lo que encierra de satisfacción personal; penosa, por el sabor melancólico que tiene toda despedida.

Yo os saludo, pues, doctor Belaúnde, en nombre de la juventud, que en esta hora de incertidumbre y de esperanza ha puesto sobre la inquietud de su espíritu la llama imperecedera del ideal.

Señores: Ricardo Rojas, alto exponente de la nueva generación argentina, dice en un manifiesto célebre, ha poco publicado, "que tiempos como el presente, requieren una suerte de religiosa emoción y de romántico arrebató". Religiosa emoción, romántico arrebató! Sí; en el terror de la noche, sobre los nuevos caminos del mundo, se presiente la llegada de la aurora.

¡Romántico arrebató, religiosa emoción! La juventud de mi patria, doctor Belaúnde, no lo olvida. Como en el verso de Omar Khayan, ella espera el momento propicio y ya cercano, "para lanzar al bronce de la noche, la piedra que hará huir a las estrellas".

¡Las estrellas, no! Sean las sombras las que huyan, y quede de las primeras, el fulgor y el titilar eternos, eternos y fecundos, que son todo un símbolo: un símbolo de la inquietud juvenil.

Nuestro es el porvenir, nuestra la obra del mañana. Bien, lo aceptamos; la tarea es augusta, y a ella habremos de darnos enteramente con el corazón intrépido y el alma alta. No importa.

Toda aurora es de sangre, ha dicho alguien; bienvenida sea ella, no obstante; bienvenidos el dolor y el sufrimiento, bienvenido el sacrificio, bienvenida la inmolación, bienvenido el martirio. Como en el lema de Beethoven, iremos "a la alegría por el dolor", a la felicidad del mañana, por el camino que en la noche sin estrellas, haga con su sangre nuestro corazón.

Somos la nueva generación en marcha a lo porvenir; con nuestras manos, manos penitentes, llagadas de dolor y salpicadas de muerte, según el robusto decir de Héctor Miranda,

hemos de hacer en estas tierras de América, el milagro de amor y redención de la humanidad.

Tenemos la conciencia de nuestra obra; por eso venceremos.

Hay momentos, sin embargo, de vacilación y desesperanza.

Reanimar entonces la llama que se extingue, fortificar el brío que se aduerme, tal la tarea de los que marchan a la vanguardia de la nueva generación. Y eso fué lo que hicistéis, doctor Belaúnde; distéis a nuestra fe cuando hubo de vacilar nuevas fuerzas, y supisteis reconfortar a nuestra voluntad cuando ella decaía, con el vino cordial de vuestro optimismo. Y frente a los más, que acaso sonreían, llegó vuestra voz para decirnos: ¡Adelante!

¡Habiáis llegado del Perú, del Perú lejano y fraternal, del Perú, extendido frente al mar rumoroso e infinito, abierto al amparo de la cordillera; tierra del ensueño y de la acción, ya que tiene del mar la infinitud y lo azul que es ensueño; ya que tiene de la cordillera, la misma arrogancia y la misma fiebre por treparse a los cielos que es voluntad.

Veniáis del Perú; acaso bien pudo cuadraros entonces, la divisa que ostenta un príncipe insigne de las letras hispano-americanas, he nombrado a Carlos Reyles, "De frente", dice ella y junto al lema un corazón y una espada. También llegastéis así: de frente, y acompañando al gesto, un corazón que era afecto y amor, una espada que era pujanza y voluntad. Fuisteis, por eso, un reanimador de nuestro ensueño, un profesor de energía, un noble predicador de ideales. Gracias, doctor Belaúnde.

¡Carlos Octavio Bunge, narra en "Nuestra América", una historia bellísima, que es todo un símbolo. Los habitantes de la cordillera, acostumbra cegar a los cóndores que cazan vivos, para dejarlos luego en libertad; el ave magnífica, ciega, se lanza en su angustia rumbo al cielo y vuela, vuela, asciende siempre, desesperada en su dolor y en su impotencia; sigue ascendiendo, hasta que llega a la región donde el aire falta a sus pulmones, y entonces vencida, se deja caer con las alas plegadas, trágicamente, magníficamente, sobre el misterio eterno de las nieves eternas de la Cordillera.

El cóndor de la historia, puede ser símbolo de mucho esfuerzo juvenil. Toda juventud es magnífica; cuando se tienen

veinte años, hay también una sed de infinito, un ansiz de ascender, un loco deseo de triunfar, y uno se lanza entonces confiado y audaz hacia la gloria.

Mas, si falta luz en el espíritu, si son débiles nuestras alas, como el cóndor de la historia, luego hay que dejarse caer, rota la voluntad, deshecha la esperanza...

He aquí, doctor Belaúnde, explicado nuestro homenaje. Porque disteis al cóndor de nuestro ensueño, más vigor y potencia, porque nos indicasteis el verdadero camino a proseguir, y porque reanimasteis nuestro fuego interno, es por eso que nos hemos reunido para despediros. Os váis, no importa; parodiándoos, yo os digo: queda vuestro amor, vuestra fe, vuestro ideal, para guiarnos. Y nuestra hermandad, hermandad en el culto del maestro, hermandad en Ariel, hermandad en el amor de América, persistirá más fuerte. En la noche, nos bastará oír el canto del pájaro azul, para reunirnos de nuevo. "Detrás de él, vendrá el sol", y así como ahora nos reúne la melancolía de la despedida, mañana ha de reunirnos la satisfacción de la victoria. Hasta entonces, doctor Belaúnde.

Este es el saludo del Ariel, palabra de agradecimiento y optimismo, en hora de melancolía.

---

*Discurso del Bachiller Eugenio Petit Muñoz*

Doctor Belaúnde:

Os hemos ofrecido ayer nuestro homenaje, nuestro homenaje propio. Y este homenaje de hoy es de vuestros amigos. Pero acaso por una inspiración del genio del aire que es nuestro numen tutelar, hemos entendido que, adondequiera se congreguen unos cuantos espíritus para tributar honores a las superioridades de la cultura y del talento, de la hidalguía y del carácter, de la cordialidad afectuosa y noble, de la palabra que se vale, por lenguaje, de las virtudes de la gracia imperecedera; adondequiera se tributen honores al Ideal, adondequiera se rinda culto a América, allí no puede dejar de estar representado el Centro Ariel.

Por eso he venido yo esta noche a saludaros en su nombre;

por eso, después del homenaje aquél, no es redundancia vana este otro, más pequeño, que os envía, y que vendrá a sumarse a él del propio modo que, por sobre la efusión emocional que en la hora de la despedida promueve el abrazo del amigo, cabe aún, sin desmedro afectivo, y como sellando con nueva firmeza la alianza de las almas, el calor de una mirada que penetra en lo hondo.

Yo siento que está el Ideal entre nosotros esta noche; yo siento que está el alma de América esta noche entre nosotros. Siento que está el Ideal porque estáis vos aquí; porque está aquí la juventud espiritual de una patria; y, porque de las prendas de vuestro espíritu, en el que está cuanto hay de alto y generoso, están como obsesionados nuestros ánimos, que os saben, en fuerza de ello, enviado del Ideal: que os saben enviado del Ideal, porque os han conocido por entero, en las sonadas veces en que les habéis derramado, como gala magnífica de la misión que habíais venido a desempeñar, vuestra luz interior de esperanza, de virtud y de fé.

Siento también que está el alma de América con nosotros, en esta hora de compenetraciones afectivas. Vuestra presencia concita en nuestra fantasía, esta vez acaso con mayor fuerza que otra alguna, la imagen soñada del Perú legendario; de la casona colonial, de los claustros umbrosos y callados, del jardín perfumado de la Santa, de los idilios virreinales bajo el claro de luna; de la tierra en que duermen conquistadores cuyas hazañas sin igual arrullaron nuestros sueños de niño, que se nimbaban de una luz de oro por la visión del combate con los hijos del Sol. Por sugestión de esa imagen, en este momento amamos, sin duda más que nunca, al Perú, y sentimos el alma del Perú como cosa muy allegada al corazón, como muy allegada a nuestra alma uruguaya. Vos sabéis que todo amor hace una sola alma de dos almas diversas. Y así, también ahora de este grande amor en que se enciende el alma nuestra por el alma peruana, ha surgido una sola, comprensiva de ambas, trascendente, superior a ellas: alma de almas, ¡alma de América! ¡Siento que está entre nosotros el alma de América!

---

Doctor Belaúnde:

Por el Ideal y por América, ha querido el Centro Ariel, que yo llevara su voz en esta despedida, que es la de un enviado del Ideal en tierras de América. Algo debe valer para vos este saludo de una entidad que invoca, para enviároslo, fueros tan acendrados. Tomadlo, pues, como prenda de amor y admiración; y confiad en que, al deciros adiós, esperamos que habéis de volver, y afirmamos que, en tanto no volváis, quedaréis con nosotros en nuestro recuerdo.

---

## Del profesor Fernando Beltramo

### El renacimiento idealista

Comprendo perfectamente que todo cuanto aquí dijera a modo de preámbulo, para justificar mi participación en este ciclo de conferencias, tendría un valor muy secundario y en todo caso, subordinado a lo único que legítimamente podría servirme de justificación, o sea al hecho de ofrecer aquí un trabajo que responda sin desmedro a los fines culturales que persigue la meritoria asociación estudiantil auspiciadora de estos actos, y al interés correlativo con que el ilustrado auditorio acoge y prestigia tan noble iniciativa. De modo, pues, que si he aceptado este honroso cometido he debido pensar poder desempeñarlo discretamente o con relativo acierto; lo que por otra parte, no me parece incompatible con esa forma natural de la modestia que al cabo no es más que la conciencia de la seriedad con que pensamos o hacemos alguna cosa.

Con todo, señores, siento la necesidad de declarar, que aceptado el cometido y hecha la elección de tema, me apercibo de haber cedido antes a la sugestión del vivo interés que despiertan en mi mente los asuntos de que voy a tratar, que al motivo de una justa apreciación de mi suficiencia o insuficiencia para ello.

De ahí que dudas y temores inexperados hayan asaltado mi espíritu y me obliguen ante todo a tratar de disiparlos. Será quizá una oportunidad para entrar, desde luego, en materia, el buscar en consideraciones e interpretaciones de tendencia idealista el medio de conseguirlo.

¿Qué podría yo decir sobre asuntos filosóficos, me he preguntado, para corresponder a la natural expectativa de quienes se disponen amablemente a escuchar mi disertación? Sim-

ple aficionado de los estudios filosóficos, las lecturas y las reflexiones que les he dedicado se han invertido casi totalmente en comprender e interpretar a los autores en quienes me ha parecido descubrir, o más abundosa, o más límpida, la vena del pensamiento filosófico, sin tiempo ni aptitudes bastantes para enderezar mi esfuerzo a la investigación personal e independiente. Nada puedo, por consiguiente, exponer aquí de verdaderamente original; no tengo ninguna doctrina propia, ninguna nueva verdad filosófica que ofrecer, bien que en mis ratos de recogimiento y reflexión, he sentido yo también, más de una vez, como tantos otros, como todos los que han probado las inquietudes y a veces las angustias del pensamiento insatisfecho de su visión, he sentido, digo, por momentos, el goce inexpresable de columbrar, entre pasajeras efervescencias intelectuales, algo como la nueva verdad ansiosamente, dolorosamente buscada; pero la he visto también con tristeza empalidecer y empobrecerse irremediablemente tan pronto como he intentado precisarla o fijarla en la expresión verbal o escrita.

Son esas verdaderas turbonadas intelectuales, en que parece como que un relámpago nos da y nos quita al propio tiempo la visión de la verdad anhelada. Pensemos, sin embargo, que no siempre pasan en vano, ya que la verdad así vislumbrada es el comienzo imprescindible del proceso espiritual creativo que mediante ulteriores y tenaces esfuerzos ha llevado a otros a la conquista de nuevas verdades clara y distintamente concebidas.

Por lo demás, la novedad o la originalidad de las ideas es algo susceptible de una interpretación que nos consuela de la propia incapacidad para realizar los descubrimientos que hacen la gloria de los pensadores verdaderamente originales; y es que cada vez que alcanzamos la intelección de una verdad, podemos estar bien seguros de que no sólo hemos llegado al término de un proceso creativo que en nada difiere fundamentalmente del proceso mental que conduce a los grandes descubrimientos o concepciones originales, sino que, además, la verdad que de aquel modo hemos conquistado es siempre positivamente una nueva verdad.

La verdad, en efecto, sólo es realmente verdad si se le reco-

noce tal valor; y reconocérselo no es posible sino en el acto mismo de pensarla; pero pensarla es conferirle su efectiva realidad en la mente, es decir, producirla, crearla: la verdad, cuando es verdad concreta es, pues, creación real y efectiva.

Es esta una consideración que se impone con tal evidencia cuando se quiere reflexionar un momento, libertándose de los prejuicios comunes al respecto, que los mismos espíritus medelados en la escuela del más erudo naturalismo, es decir, los menos aptos, para entenderla, la tienen que reconocer como verdadera.

Le Dantec, por ejemplo, en su último libro, "Savoir", a propósito de algunas consideraciones que hace referentes al arte y a la ciencia, rectificando en parte sus viejas opiniones sobre el asunto, dice: "la belleza de la Venus de Milo no es más evidente para el vulgo que el principio de Carnot. *Il faut travailler pour arriver à goûter le beau, comme pour arriver à goûter le vraie*"; y hablando del esfuerzo productor, en el orden de la actividad artística, declara que le llamaría más bien esfuerzo creador, si esta palabra no repugnase a su mentalidad de hombre de ciencia: "*effort producteur — dice — j'aurais créateur, si le mit créer n'était insupportable a mon cerveau de scientifique*".

La verdad, pues, como la belleza, como todo lo que tiene valor en la vida, es producción, es fruto de trabajo, de esfuerzo, de lucha, en que nadie puede sustituirnos; es siempre solución de un problema que se agita en nuestra mente, y que, una vez hallada, sólo por un análisis posterior al acto creativo, al acto puro del pensamiento, en que únicamente puede tener la verdad su realidad concreta, fresca y viva, por ese acto de análisis posterior, la alienamos de nosotros mismos, y le atribuimos una objetividad abstracta, en la cual ya no tienen realidad; y pensamos entonces todo lo demás: pensamos que esa verdad nos ha sido comunicada, que nos la ha transmitido el maestro, que la hemos extraído del libro, etc., etc.

Pero, ¿dónde podía estar esa verdad antes del acto de pensarla? (sea quien fuere el que la piensa)? ¿por ventura en las páginas impresas de un libro?

Parece ser eso, en efecto, lo que se cree cuando se dice, por ejemplo, que hay que desentrañar el sentido de una frase

especialmente cuando se trata de una de esas "proposiciones" laconicas en que un pensador suele a veces condensar un hondo pensamiento.

Un momento de reflexión basta para modificar esa primera y superficial manera de entender la cuestión, y comprender cuanto más propio sería decir que el lector o el oyente debe infundir o restituir a la frase la vida del pensamiento; debe henchirla de su significación, debe iluminarla con la luz espiritual del concepto.

¿Cómo no piensan eso, que es, sin embargo, tan natural y tan fácil comprender, los materialistas y los que sin serlo propiamente, retroceden, presas de un ridículo pudor de modernidad positivista, cuando la realidad espiritual de la vida rompe de ese modo los ojos como la más positiva de las positividades?

Pero esta cuestión es demasiado importante para que nos detengamos en el punto a que, por manera casi incidental hemos llegado; y conviene seguir un poco más adelante en su desenvolvimiento, a fin de esclarecer un punto que en su oportunidad hemos de utilizar para poner de relieve la esencial característica del idealismo contemporáneo, o sea lo que lo distingue fundamentalmente de la antigua filosofía; y que aquí nos limitaremos de paso a insinuar apenas, diciendo que la antigua filosofía, como también el moderno nominalismo empírico, parten del presupuesto platónico de una realidad, que es lo que es independientemente del acto de conocerla; y el pensamiento un simple reflejo de esa realidad, y, por consiguiente, una vana y póstuma labor que interviene cuando ya nada hay que hacer en el mundo; de donde resulta el concepto de una filosofía estática, meramente contemplativa, toda fuera del proceso vivo de la realidad, sin contacto ni eficacia en el ulterior desenvolvimiento de ese mismo proceso; desinteresada, indiferente ante los trágicos contrastes de la vida en su histórica realidad; una filosofía que pretende un imposible, que pretende detenerse como si fuera un estado permanente y definitivo, en lo que es ciertamente un momento del proceso espiritual, pero momento interno y dinámico, ni siquiera cronológico, sino dialéctico: el momento ideal de la contemplación o de la beatitud espinosiana, en que se oculta

el tumulto de la vida pasional y todo se serena, porque todo viene a tener su explicación, y a ocupar su necesario lugar en el orden universal de las cosas: todo, hasta nuestras propias congojas, nuestras miserias y nuestros dolores; momento de beatitud en que se hace en torno nuestro la paz, aquella paz espinosiana, que el mundo no puede darnos ni quitarnos, pero de la que nosotros mismos nos arrancamos poniendo libremente una nueva exigencia espiritual que más allá de la realidad considerada bajo el sólo aspecto del ser, de lo que es tal como es y como no puede no ser, reclama los derechos del deber ser, que es la misma realidad encendida en las formas del valor, de la norma y del ideal; y del ritmo de aquella sístole y de esta diástole, se hace la pulsación de la vida integral; que es el eterno devenir, el perpetuo superamiento que el acto único espiritual realiza sobre sí mismo.

El idealismo post-kantiano no puede detenerse en aquella posición de *lser* como puro ser, porque ve claramente que todo lo que puede pensarse de la realidad, — esa suposición, por ejemplo, de una realidad independiente del acto de conocerla, — presupone ya el acto mismo de pensar; y que, por consiguiente, este acto está siempre presente, no deja nada tras sí y todo lo contiene; y en él, en su unidad sintética *a priori*, está, por consiguiente, la viva, actual y concreta realidad de todas las cosas.

Bien, pues, hacia ese acto del pensamiento, pero no del pensamiento pensado, sino del pensamiento que piensa y que, por consiguiente, es nuestro y actual, en el más estricto sentido de la palabra; hacia ese acto, digo, desearía atraer vuestra atención, por otro camino menos áspero que el de la pura especulación filosófica, y para intentararlo me voy a permitir intercalar aquí algo que escribí hace ya algún tiempo, sin idea de publicidad, y sólo para auxiliarme en mis reflexiones sobre el mismo asunto.

Era a propósito de estas palabras, que acaba de leer en un libro de Höppeling, *Los filósofos contemporáneos*:

“... mis propios trabajos filosóficos más independientes, dice ese autor, comenzaron aproximadamente hacia el año 1880; esto también contribuye a que me parezca más difícil adoptar una posición objetiva con respecto a los trabajos de

otros autores publicados después de esa fecha. Si, pues, pretendiendo caracterizar las tendencias filosóficas del último cuarto de siglo, que me parecen más importantes, me hago cargo perfectamente de que aquí el factor personal se revelará más que en la obra precedente. Se afirmará tanto en la elección de autores como en la exposición y apreciación de los sistemas.''

Hasta aquí, Höffding.

Entonces yo me dije:

1.<sup>o</sup> *Aceptar una posición objetiva con respecto a los trabajos de otros autores;*

2.<sup>o</sup> *Dificultad o imposibilidad de evitar la influencia del factor personal en la exposición y apreciación de los sistemas de otros autores.*

Si por exponer el sistema de otro autor ha de entenderse meramente repetir sus proposiciones, respetando y conservando el orden formal y esquemático que traduce en el original el enlace y la dependencia lógica de las mismas; si se entiende por exponer, presentar simplemente los que se llaman compendios o resúmenes, pero que no son sino fragmentos de la doctrina ajena literalmente transcritos, entonces únicamente cabría llamar objetiva la posición del expositor, entendiendo significar con ello que no ha incorporado o no ha tenido en vista incorporar a su organismo mental el contenido de la doctrina expuesta; que ha prescindido hasta donde es posible de toda interpretación de la misma, y, por fin, que ha realizado un trabajo más o menos mecánico, de carácter más bien práctico.

Pero si al exponer la doctrina ajena ha querido realmente repensarla, entenderla, explicarla, ha tenido forzosamente que hacer todo eso en función de la propia experiencia personal, es decir, refiriéndola a sus adquisiciones intelectuales anteriores, conectándola con las ideas y preocupaciones propias, y modificaciones, por consiguiente, el sistema integral de toda su cultura máxime si, además ha tenido expresamente en vista juzgarla y apreciarla realizando así la labor del crítico.

Ahora bien; esta segunda manera de exponer, que es lo único verdaderamente serio y justificado que puede hacer el pensador que intenta "caracterizar" las tendencias filosóficas de una época o de otro autor, es un proceso espiritual en que se pueden distinguir dos momentos, que son igualmente subjetivos: el primero, en que aspirando simplemente a entenderla, la hace momentáneamente suya al conferirle actualidad pensante, reviviéndola en la propia mente; y el segundo, en que una vez comprendida (y eso naturalmente a su manera), la refiere o la atribuye al autor que la ha creado o al tiempo en que hizo su aparición, y dice así adoptar una posición objetiva, afirmando que de ese modo, así como él lo expresa, con toda la fidelidad de que es capaz, fué concebida la doctrina por su autor, originalmente.

Pero se vé claramente que en esta objetividad que se le da de ese modo a la doctrina ajena, si ha dejado ella de ser el pensamiento actual del expositor, sigue siendo parte integrante de un nuevo acto espiritual que éste realiza al conferirle su objetividad.

De modo, pues, que la eliminación del "factor personal" en las exposiciones de las doctrinas filosóficas de otros autores, es absolutamente imposible; entra siempre en grados diversos, y en rigor es ineliminable hasta cuando se trata de simples reproducciones o resúmenes de doctrinas ajenas.

Y es ineliminable tanto en este género de trabajo intelectual como en cualquier otro, porque aquí se trata del pensamiento vivo, actual, es decir, de un proceso espiritual individualizado, en su efectividad, del pensamiento concreto del expositor, cuyo intento de limitarse o circunscribirse a reproducir fielmente las ideas de otro, intento que es también parte integrante de la situación espiritual que constituye su personalidad en ese acto, no puede menos que teñir de su propia coloración sentimental o volitiva la materia que es objeto de su consideración histórica.

Siempre que nos esforzamos por comprender la producción de un autor, planteamos y resolvemos, a la vez, un problema que es nuestro problema, y no el del autor estudiado. Nuestra estructura mental, en efecto, difiere siempre de la de los demás: es el producto de experiencias de vida que en lo íntimo

y concreto, ningún otro ha podido realizar, por mucho que miradas de lo extrínseco, se asemejen las condiciones de su vida y la nuestra.

No sólo en su aspecto literario, si que también en el substancial contenido, la obra de cada expositor o historiador de la filosofía, por muy objetivo que quiera ser, presenta más o menos ostensiblemente las características de su personalidad intelectual y artística; y el hecho es fácil de advertir si se comparan historias de una misma doctrina filosófica o de un mismo período histórico de la filosofía en las obras de distintos autores: prescindiendo, por el momento, de toda diferencia de puntos de vista metafísicos, y supuesto en todos esos autores el propósito deliberado de adoptar una posición puramente objetiva, no será difícil advertir en sus respectivos trabajos la distinta e inevitable reacción emotiva que dejan transparentar, a despecho de su intento en evitarlo. El estilo de cada uno no podrá menos que traicionar en su peculiar entonación la huella del elemento personal o volitivo que en vano se querría hacer desaparecer.

Pero todo eso, se dirá, puede muy bien ser discernido por el lector inteligente, quien podrá de ese modo hacer abstracción de todas esas particularidades y fijar exclusivamente su atención en lo que hay de verdaderamente objetivo referente a la filosofía expuesta, obteniendo así al través de las buenas historias de la filosofía una información exacta, que le permite formarse una idea objetiva de los sistemas de los grandes pensadores y sus métodos de investigación; sin que el hecho de obtenerlos de segunda mano importe de un modo necesario o fatal modificaciones o complicaciones con las ideas propias del historiador.

Y así es, efectivamente, siempre que esa objetividad del pensamiento ajeno sea debidamente entendida como un miembro orgánico del actual y vivo pensamiento del lector.

¿Cuándo y cómo es, pues, verdaderamente objetivo el pensamiento?

No puede serlo sino en el acto en que lo pensamos como pensamiento, entendiéndolo, comprendiéndolo, instaurando su valor.

El pensamiento es realmente pensamiento, tiene objetividad

concreta, en el acto en que vibra y aletea como momento de la vida del Yo. Sea el pensamiento de Platón, sea el de quien quiera, sea mi propio pensamiento de otra época, el que he pensado antes, sólo sera una abstracción si no revive en mi mente, o en la de quien lo piensa actualmente, del que le confiere de hecho su verdadera objetividad pensándolo, haciéndolo suyo, por lo menos en el momento en que lo piensa.

La objetividad del pensamiento, como es comúnmente entendida, como cuando nos referimos a lo que otros o nosotros mismos hemos pensado antes, pero que actualmente no pensamos; cuando aludimos a la filosofía de Kant, por ejemplo, como a una cosa que está en los libros, fuera de nosotros, independienteemnte de nosotros, esa pretendida objetividad no tiene, en ese sentido, realidad, es, vuelvo a repetirlo, una objetividad abstracta.

La verdadera objetividad del pensamiento se confunde con la subjetividad bien entendida, por la sencilla razón de que el pensamiento para ser real y concreto, tiene que vivir como pensamiento en el acto de pensarlo, que es como decir, tiene que ser actual, y ser actual es ser subjetivo, con esa profunda subjetividad que coincide con la verdadera objetividad, si se considera que el pensamiento mío, individual, que yo pienso, es más bien, el pensamiento que piensa en mí, y del cual yo o cualquier otro somos la determinación, o el instrumento o el vehículo.

El verdadero Yo del pensamiento es, en efecto, el Yo con mayúscula, sin plural, al cual tiene que desvivirse por descubrir todo el que quiera encontrar una firme orientación en medio a la Babilonia filosófica de los últimos ochenta años.

Es, precisamente, esa la cuestión implícita en aquellas conceptuosas frases de Kant, que para tantos son un enigma: *la unidad originaria de apercepción, la síntesis a priori*, etc.

Voy a agregar, para concluir con este punto, unas breves consideraciones que podrían no ser inútiles a los jóvenes estudiosos que aman la filosofía para ir buscando la orientación que he dicho.

Ese yo empírico, que me represento con determinados caracteres: mi persona, constituida por tal cuerpo, tales costumbres y maneras, consagrado al ejercicio de tal profesión, con estas

o aquellas aptitudes, tales aficiones; con su biografía o historia personal; con su anhelo, propósitos, temores, esperanzas, no es todavía mi verdadero yo, o no es todo mi yo, no solamente porque no me lo represento en la total integridad de sus innumerables caracteres, sino porque, aún suponiendo agitada esa enumeración, estoy prescindiendo en todo ello del yo verdaderamente actual, el que piensa o se representa todo eso; estoy prescindiendo, digo, del sujeto que vive este momento de su vida concreta, haciendo estas mismas consideraciones a su respecto.

Parecería así que hay a la vez un yo que piensa y un yo pensado: ¿cuál de los dos es el verdadero yo? Ninguno de los dos considerado de por sí: el yo que piensa, si lo considero en sí mismo, es un sujeto puramente formal, y por consiguiente, abstracto, irreal; el yo representado o yo empírico sin el sujeto que se lo representa, es también otra abstracción. Son dos abstracciones, y con abstracciones no se reconstituye lo real.

El verdadero yo es el que se realiza o se hace a sí mismo en el acto y por el acto de geminarse o desdoblarse así en una cosa que piensa y una cosa pensada.

El yo real y verdadero, en suma, no es una cosa, sino un acto; acto espiritual, inmanente, en cuya interioridad vibran y cobran vida real y efectiva aquel yo puro o formal, y este yo material o empírico, que fuera de la unidad sintética de ese acto, vuelven a ser cosas, es decir, abstracciones y no realidades concretas.

Es ésta, me parece, una consideración de tan fundamental importancia para ayudar a situarse en una posición central dentro de la filosofía idealista, que daría por muy bien empleados mis esfuerzos en ese sentido con que hubiese podido ofrecer un atisbo tan sólo de la verdad que quiero expresar; seguro de que quien, por primera vez lograrse así tener de ella una visión, por momentánea y fugaz que fuera, si en su alma puede prender una chispa no más de pathos filosófico, se sentiría movido a repetir de la filosofía, lo que el altísimo poeta de la *Vita nuova*, decía de su ideal celeste:

*e chi mi vede e non se ne inamora  
d'amor non averá mai intelletto....*

A ese más profundo yo de que cada uno de nosotros no es sino una determinación particular y transeúnte, o sea nuestra individualidad históricamente determinada; a ese más profundo yo conviene volver insistentemente los ojos como a raíz originaria, y meta al propio tiempo de todo interés especulativo o filosófico.

Esa y no otra tenía que ser la honda significación oscuramente pensada, como núcleo del problema que se agitaba ya en la mente de aquel, cuyo inmortal apóstrofe del *conócete a tí mismo*, no en vano ha venido resonando solemne al través de los siglos, y hoy mismo, después de más de dos mil años, resuena todavía más profundo, más rico y también más nuevo de significación. Y era también lo que con sentido más preciso y mejor definido brotó como un eterno resplandor de aquella fragua mediceval del pensamiento agustiniano en la frase:

*in interiore homine habitat veritas,*

la verdad reside en la interioridad del hombre.

---

Pero volvamos a nuestras dudas, es decir, a mis dudas y temores sobrevenidos al ponerme a la tarea de preparar esta disertación. ¿Podría ser ésta, me dije, un trabajo de vulgarización filosófica, que sin exigir mayores esfuerzos de atención de parte de los oyentes sirviera para dar idea clara y comprensiva de la tendencia filosófica idealista contemporánea?

La respuesta negativa, que según mi convicción tengo que dar a ese interrogante, exige algunas consideraciones íntimamente ligadas con el objeto que tuve precisamente en vista como materia para esta lectura, y que justificarán en parte, por lo menos, la ineficacia o inadecuación de que puede adolecer mi trabajo para un acto de la índole del presente.

¿Queréis realmente divulgar la filosofía?, dice quien, si precisamente no la ha divulgado en el sentido literal de la palabra, ha promovido, en cambio, uno de los más poderosos movimientos en la actualidad filosófica, ¿queréis divulgar la filosofía?, dice Benedetto Croce, pues bien, pensad en la filosofía y no en divulgarla.

De estas aparentes paradojas ofrece en sus tesis muchísimos ejemplos el idealismo contemporáneo; pero lo que las inspira está bien lejos de ser el mero gusto o capricho de las expresiones efectistas de algunos escritores que quieren ser originales a costa de todo: las inspira el íntimo proceso dialéctico del pensamiento que al ir eliminando en su libre desenvolvimiento los prejuicios comunes, tienen que contrastar necesariamente con nuestra manera general pre-crítica de considerar las cosas.

Dar una idea sintética del alcance y la significación del actual renacimiento del idealismo filosófico, evidentemente no se conseguiría con girar alrededor del asunto, citando nombres y doctrinas y formulando conclusiones extraídas (que es como decir abstraídas, del proceso vivo de investigación de donde surgen.

Esto sería moverse en lo extrínseco del asunto; y si bien nos permitiría abarcarlo desde fuera, en su mayor extensión, sería en definitiva menos eficaz que circunscribirnos a tratar cuestiones o problemas particulares, desde el punto de vista de ese mismo idealismo, como acabamos de hacerlo en las precedentes consideraciones a propósito de la verdad y del acto puro del pensar.

Los principios fundamentales de una filosofía, y lo que podría llamarse sus categorías o ideas directrices, según el espíritu de la filosofía idealista, no son preexistentes a ella misma, sino que nacen, se revelan, se incrementan, se afirman en el desenvolvimiento de la misma filosofía; que es como decir son immanentes al acto mismo de filosofar; y en sus fórmulas generales y abstractas son letra muerta para quien de algún modo, en algún grado, no haya realizado en sí mismo el proceso mental correspondiente. De ahí la impresión de absurdo o de inverosimilitud que dan por ejemplo las doctrinas de un Fichte o de un Hegel, al que sin haber realizado la adecuada experiencia mental, se informa de ellas la primera vez por las sumarias y abstractas exposiciones de los manuales de filosofía.

Nuestro método, pues, consiste (tal es por lo menos nuestro intento) en actuar, por decirlo así, los principios del idealismo, penetrando en la intimidad de algunas cuestiones que

se nos van presentando, suscitadas por el mismo propósito que nos anima; en tufarnos y buscar en las mismas aguas de esa filosofía, debatiéndonos en ellas como podamos. No hay otro modo de hacer que se revelen las características de una filosofía, para poner en evidencia sus principios, que no son algo que podamos conocer primero y aplicar después, como se hace con los instrumentos de un oficio manual; y cuando llegada la oportunidad, esos mismos principios los hiciéramos expresamente objeto de nuestras consideraciones reflexivas, no haríamos más que resolver otra vez un nuevo problema particular y concreto, que presupone a los precedentes; no haríamos sino actuar un momento ulterior de esa misma filosofía, pero sin poder trascenderla jamás. Y eso está de acuerdo con lo que algunos autores han expresado diciendo que la filosofía contemporánea tiene un carácter dinámico que la distingue de la antigua, que era más bien una filosofía estática y con lo que ha demostrado luminosamente Giovanni Gentile (uno de los más grandes pensadores de nuestros días, no obstante la ninguna resonancia de su nombre entre nosotros), haciendo ver que el verdadero idealismo es filosofía del acto, en contraposición de toda la filosofía anterior a Kant, que esa filosofía de la idea inmóvil; y que en el gran pensador de Koenigsberg, se hace precisamente el tránsito de la "dialéctica de lo pensado" a la "dialéctica del pensar", que es el alma del idealismo contemporáneo.

Reanudando el discurso a lo que decíamos hace un momento, agregaremos que para informarnos de una filosofía; para tener de ella algo más que un conocimiento circunstancial y anecdótico, hay que entrarse por ella derechamente y de rondón. Felizmente no hay en la filosofía ningún obligado punto de acceso, o que haya de ser el mismo para todos. Cada situación espiritual, cada grado o forma individual de la cultura da siempre libre acceso al filosofar. El solo hecho de querer hacerlo implica ya un comienzo en el filósofo, tan incipiente como se quiera, pero real y efectivo. Más todavía, aún antes de disponerse a filosofar, antes de querer hacerlo deliberadamente, antes del propósito consciente y definido de hacer filosofía, ella ha nacido ya espontáneamente en nuestro pensamiento, porque, según estamos tratando de demostrar-

lo, la filosofía es intrínsecamente ese mismo pensamiento o más bien dicho, es el acto mismo de pensar.

Una ilustración del concepto del método en la filosofía, entendido como decíamos, lo tenemos en la *Lógica Viva* de Vaz Ferreira.

Si no estamos equivocados, el motivo originario, la intuición filosófica que ha movido al distinguido profesor de nuestra Universidad a escribir su citada obra, ha sido la convicción de que la investigación de la verdad, el superamiento del error, el proceso lógico, en suma, no es jamás el hecho de la *aplicación* de reglas o cánones trascendentes al acto efectivo del pensamiento, y que por consiguiente no se puede propiamente atribuir a los métodos lógicos un valor instrumental.

Diciéndolo más llanamente: que así como, pensándolo bien, no hay otro modo fundamental u originario de aprender la gramática que el de ir extrayendo o explicitando sus definiciones, reglas y preceptos del vivo conocimiento que vamos adquiriendo del idioma al hablarlo y escribirlo; y que nuestros conocimientos gramaticales, que no sean un mero psitacismo, sino reales y efectivos conocimientos, — no pueden nunca ir más allá del grado que señala nuestra ya adquirida aptitud en el manejo del idioma, — así también, y por una necesidad si cabe más rigurosa todavía, — nuestros conocimientos de lógica o de los métodos y procedimientos de razonamientos y de investigación, presuponen ya realizados los procesos mentales en que son inmanentes, y de los cuales les han sido abstraídos.

Si es así, es natural que se busque preferentemente, como piensa el doctor Vaz Ferreira, la manera de evitar los errores, estudiando los procesos reales en que se producen, y no los esquemas muertos en que la lógica clásica los ha clasificado.

La fuente originaria, pues, de nuestros conocimientos metodológicos no puede ser una ciencia lógica formal que los anticipe y los entregue a cada uno como instrumentos para ser empleados una vez llegada la oportunidad; quiero decir, no hay nunca una *aplicación* en el sentido literal del vocablo, del método a los casos concretos, siempre nuevos y distintos, de investigación.

(Continuará).

## Cuestiones sociales

---

### Para la encuesta de "Ariel"

*La juventud ante los problemas sociales.*—Antes de definir el puesto que debe ocupar la juventud ante los problemas sociales que agitan actualmente la conciencia contemporánea, hay que definir el momento histórico en que vivimos. Creo, sinceramente, que estamos en una época de transición, es decir, de transformación, de paso de una organización a otra. Un nuevo orden, un nuevo método, una nueva filosofía hacen esfuerzos por desalojar a los que existen y, en efecto, más o menos rápidamente, los van sustituyendo. La formidable crítica que desde poco después de la revolución francesa se viene haciendo de nuestro sistema económico, está dando sus frutos. El éxito de eso que en un lenguaje un poco aventurado llamamos "ideas avanzadas", ha sido y es indiscutible. No hace cien años que se reunió la primera Internacional, y ya se han hecho ensayos efectivos como los de Rusia y Hungría, y se ha modificado profundamente la estructura de todos los países civilizados.

La juventud, que es siempre audacia, fuerza, entusiasmo, generosidad, — y sobre todo la juventud estudiantil — debe hallarse al frente de este gran movimiento de renovación que se está cumpliendo. Ella, debe constituir el más eficaz impulso, la proa más bella. Conforme para los ejércitos se eligen a los más jóvenes por ser los mejores combatientes, también los jóvenes son los señalados en este caso para los puestos de mayor peligro, para las más arriesgadas empresas. Joven que no se sienta atraído por la magia inquieta del porvenir que amanece, no tiene de juventud más que la exterioridad, la apariencia. De poco sirve que en las venas circule sangre fresca si el pasado inutiliza el cerebro con suiosa, pesada como la de una tumba. Vida que no emplea sus pri-

meros años de juventud en ser una célula enérgica y eficiente en la evolución colectiva es una vida malograda y estéril. En toda lucha, es a la juventud a la que corresponde la bandera. Si no está en sus manos es porque ha desertado y no sabe cumplir con su deber.

*Función social de la Universidad.* — La Universidad, como todo establecimiento de cultura, desde el primario al superior, tienen un fin predominante: trabajar por el perfeccionamiento integral del individuo y por el progreso de la nación. Si la Universidad se limita a fabricar profesionales, hombres que mañana se ganarán la vida con el título A o B, mistifica y violenta su cometido. Nuestra Universidad actual, privada de una orientación intelectual y en plena crisis de transformación, no hace, por desgracia, otra cosa. Pero creo que poco a poco se modificará ese estado con la democratización de la enseñanza, accesible hoy en día a los más humildes situaciones económicas. El liceo secundario es, con la escuela elemental, un magnífico instrumento civilizador. Falta todavía en sus programas la inclusión de algunas materias esenciales de cultura como la Estética y la Sociología. Pasma la indiferencia con que, por lo general, nuestra juventud universitaria mira los grandes problemas artísticos y filosóficos en debate. En gran parte se debe a que la Universidad, en la cual se educa, no se preocupa para nada de ellos. Unos cuantos jóvenes, como estos que editan esta revista que luce su simbólico y expresivo título de "Ariel" luchan por colmar ese vacío con bien estimables esfuerzos. Pero, ¿cuántos son? Por lo demás, soy optimista. Creo que nuestra Universidad adquiriría muy pronto dentro de la cultura nacional el puesto que le está reservado. Tengo fe en la juventud. Hoy en día miles de estudiantes en todos los departamentos de la República inclinan las bellas cabezas sobre los libros. El inmenso fermento hará evolucionar la institución y dará prueba de su utilidad y del fecundo surco que es capaz de abrir en la conciencia patria.

*Nuestro problema social.* — Sonríe siempre que alguien afirma que en nuestro país no existe el "problema social". Tan sólo en la muerte no hay preocupaciones, y toda vida tiene, necesariamente, sus etapas a alcanzar, y por lo tanto, exige sus luchas y hasta sus violencias. La perfección implicaría la

quietud, y por eso mismo es indeseable. Nuestro organismo social, como imperfecto que es, reclama la noble tarea de su perfeccionamiento continuo. Y para lograrlo debemos ser a la vez idealistas y oportunistas, sin que haya contradicción en ello. Idealistas en la finalidad que perseguimos, en el "programa máximo" de nuestros ensueños, en el conjunto de nuestras aspiraciones, y oportunistas en el orden lógico de alcanzarlas. El Uruguay tiene sus problemas sociales políticos, económicos y morales. ¡Magnífica ocasión para los hombres de verdad que ansían dedicar lo mejor de lo que son a la más fecunda empresa! La resistencia del organismo a una transmutación repentina y completa, nos obliga a elegir aquello que conceptuamos como más posible o como más urgente. De mi parte, creo que el gran problema a resolver es, en nuestra patria, el de la propiedad de la tierra. Conceptúo que nada hay que obstaculice el progreso de nuestro país como la monstruosa forma en que está dividida nuestra tierra. La democracia será una mentira entre nosotros mientras el país entero esté en manos de una pequeña minoría opulenta, en detrimento de una inmensa mayoría totalmente desposeída. De ahí que estemos aún en el período de la industria pastoril que es, según la sagaz e indiscutible observación de Spencer, la industria de los países primitivos y menos civilizados. El país está despoblado, y no se poblará mientras no sea posible la vida del hombre sobre la tierra. El proletariado rural que agrupa las tres cuartas partes de la población de la campaña constituye una rémora a todo adelante, porque su falta de iniciativa, su pereza y su ignorancia no son sino frutos lógicos de su miserable situación económica. El 50 por ciento, o más, de ese proletariado es analfabeto, y las lacras físicas, sobretudo la tuberculosis y la sífilis, hace en él estragos espantosos. ¿Qué civilización se pretende levantar sobre esa base? La nación no es estimable porque sus novillos pesen muchos kilos, ni porque sus ovejas den el vellón muy fino. La nación vale por sus hombres, y cuanto más libres, cultos y fuertes sean, más libre y culta y fuerte será ella misma.

ALBERTO LASPLACES.

Montevideo, 14 de noviembre de 1919.

## Augusto Pi y Suñer

Publicamos el magnífico discurso, como lo calificara el propio Dr. Pi y Suñer, pronunciado por el Dr. Pedro Escuder Núñez en el banquete ofrecido por la colonia española y un núcleo de médicos uruguayos, al distinguido sabio catalán Dr. Augusto Pi y Suñer, cuyo paso por Montevideo dejó honda e imborrable huella de admiración y de afecto.—N. de R.

Señor Profesor:

Sois el segundo mensajero ideológico de la España nueva. No se ha atenuado aún — no se extinguirá en muy largo tiempo — la onda inicial que aquel fuerte sembrador de novísimas sugerencias que es Ortega y Gasset — monje laico del Escorial — provocó en nuestra sorprendida mentalidad, cuando vuestra obra presente llega a darle una más firme condición, una nueva resonancia ideal y a nosotros un nuevo punto de vista, inesperado y brillante, sobre el viejo paisaje español.

Porque en verdad os digo, con la sinceridad que debe a un hombre de ciencia tal como vos, un joven oscuro tal como yo, que para nosotros este paisaje es el de un noble cadáver ancestral secularmente tendido sobre la áspera y hostil meseta de piedra castellana y cuyos ojos opacos han quedado fijos en la dirección de aquel antiguo sol de ilimitados dominios. Y este cadáver todavía está allí; pesa sobre la vida española con la gravedad inerte de un pasado que nadie ha sabido llevar definitivamente al sepulcro; cada viva generación ajustaba su palpitar dinámico al lento ritmo de una ciegua sin gloria y el camino del pueblo se extendía lentamente al margen de los siglos vertiginosos.

Desdichados de los pueblos que no saben enterrar oportunamente a su pasado y lo conducen en hombros, a través de los

tiempos, de generación en generación, como una herencia sagrada, porque entonces el pasado es una lápida. Desdichadas las generaciones que al llegar al linde de su acción no se dicen: somos el presente, y con más verdad aún: somos el porvenir. Trae cada etapa de hombres el plasma generoso de un mundo nuevo, que podría realizarse, sin fatiga y sin sangre, con sólo tener las manos libres de este fardo penoso que es el inerte ayer; mas, he aquí que las momias solemnes se tienden en medio del camino creando una inevitable alternativa: o la etapa de hombres se detiene y, cavando profundas fosas, las sepulta y se salva, o las toma a cuestras y agobiado bajo la ilustre carroña, se pudre a su vez.

Y es indudable que sendas etapas ibéricas echaron sobre sus rudos hombros — que otrora sostuvieran sin estremecerse la mitad de un mundo — este largo museo de historiados sarcófagos, instituyendo así, en el pueblo genuino y heroico, la religión del pesimismo fundamental, aguda arista que apunta en todos los ángulos del paisaje español.

¡Ah! sabemos bien que nunca faltaron hombres señeros que supieran indicar, en recta precisa, el camino de la vida nueva; a muchos de ellos les sorprendió la muerte en la actitud cardinal y su nombre ha caído, como una retama litúrgica, en la llama nunca extinguida del pensamiento español; mas la lenta caravana desfilaba a lo lejos, somnolienta bajo el incienso histórico, indiferente a su propio destino, como en un drama antiguo.

Y no hace excepción a este tono espiritual ni siquiera la penúltima generación hispánica, la que recibió en pleno sueño, el rudo golpe yankee y pronunció una palabra que ha quedado en su historia: regeneración!; y así vemos que uno de sus hombres de pro, el vasco ilustre don Miguel de Unamuno, clama, en agudos tonos, por la africanización de España. ¡Africanizarse!, dar la espalda a la civilización dinámica de este siglo violento, murarse al vendaval que agita sus alas, en estas mismas horas, sobre los tristes pueblos seculares, hinchando sin medida los odres de nuestra impaciente y pródiga esperanza, que no ha muerto, no!, ahogada en la sangre humilde, vertida sin tasa, de esta hecatombe sin claridad y sin gloria que tiende nuestros nervios vibrantes en el paroxismo de una cólera inmortal.

Mas, he aquí que llega una nueva etapa humana; su gallarda actitud ya no presagia el abatimiento y sí la acción; se ha erguido a mirar más allá de los Pirineos, más allá del mar latino, más allá del ancho mar, y cuando la vieja generación quiere entregarle su herencia de vetustas arcas, se niega a recibirla, pone a juicio la historia, revisa los valores locales y se desata las manos; no es patriotista; ama a su raza a la manera de su tiempo, no como a una reliquia añeja, sino como una posibilidad futura; no queriendo heredarla se dedica a hacerla, y arrojando de sí la terciada capa, de tomados puntos, se pone ansiosamente la blusa del obrero catalán.

Menéndez Pidal, Pí Suñer, Ortega Gasset, Rey Pastor, numerosos más, hombres de gesta de la España nueva! la juventud de estos pueblos jóvenes — los jóvenes más jóvenes del mundo, diría Barret — os saluda al pasar. No os conoce bien aún, pero os ve en la obra fecunda, firme la voluntad, alto el músculo, fija la pupila en lo que ha de venir, y ya su corazón se commueve de inquietud, su mentalidad se abre a las ideas que sembráis y recogiendo los murmullos dispersos y uniformes que le llegan de las comarcas peninsulares, como advertencias heráldicas de una nueva hispanidad, tiende su mano y jura formar en vuestras filas, cuando aquel antiguo sol esplendoroso, nuevamente en marcha, surja por los altos Pirineos — por allí ha de salir — para no ponerse más en los dominios del pensamiento español.

Debo referirme ya, señor profesor, a vuestra admirable actuación entre nosotros, pues, ¿cómo habría de detenerme, sin indisculpable redundancia, en vuestro rango dentro de la ciencia europea, conquistado en fuerza de indiscutidos méritos?

Nos habéis dado el mayor bien que un hombre pueda hacer a otros hombres: el fruto de largos, difíciles años de trabajo, de meditación y de amor; no nos habéis dado esto únicamente; no imagináis quizá todo lo que nos habéis enseñado; yo voy a decíroslo, en palabras banales, pero de sinceridad natural.

He aquí un fisiólogo, un investigador, un hombre de laboratorio con una cultura filosófica, literaria, universal, realmente extraordinaria; he oído que sois fuerte matemático y

habéis sido intencionado dramaturgo, ¿cómo es esto posible? ¿es, acaso, compatible un conocimiento original, de primera agua, de la filosofía y la sociología contemporáneas, con las lentas y deslucidas horas de experimentación en un batracio? ¿de cuando acá se avienen las altas especulaciones del espíritu con las investigaciones fisiológicas hechas en un perro pancreatomizado? ¿qué otra cosa puede ser un hombre de laboratorio que un chato obrero de laboratorio? Señor, nosotros no estamos habituados a estas cosas. Así, cuando os hemos visto partir de una modesta experiencia analítica, darle un aire de cosa significativa, ponerla en marcha provista de un par de pequeñas alas que no sabíamos cómo le nacían y llegar, en medio de nuestra mayor sorpresa, al plano de las sugerencias metafísicas, hemos tenido el asombro de una revelación. Como tocadas por la vara del romance, las cosas adquirirían una dignidad que ya tenían, pero que nosotros no sabíamos ver.

Ese gran movimiento ideológico que de veinte años a esta parte viene descubriendo divinidad en todo lo creado, cavando las barreras artificiosas que nuestra vanidad bíblica había levantado entre los hombres y lo que no es los hombres, no se ha hecho aún substancia de nuestro pueblo, verdad en circulación, pieza incorporada a nuestro rodaje espiritual. No nos culpéis demasiado; no es tiempo aún. He dicho en otra parte que la cultura, en nuestra joven América, lame las playas con la ola y se retira con ella. Más allá de la ola el tiempo es breve para otra cosa que no sea crecer en lo físico, desarrollar nuestra musculatura nacional y batir la cifra siempre creciente de los millones que exportamos. El árbol está creciendo y la cultura es una flor.

Así vuestra primera enseñanza es una lección de humanidades; la segunda es que nos habéis enseñado a enseñar. El que quiera mostrarnos una verdad, que no nos la diga — dice Ortega Gasset — que nos la sugiera; que traiga entre nuestro pensamiento y aquella verdad, una trayectoria ideal por la que nuestra meditación vaya a descubrirla, dando así a nuestra inteligencia la inefable sensación de una conquista. Sabio dogma de agudo pedagogo! que vos habéis puesto en práctica en estas ocho lecciones que os hemos oído, encantados y sug-

pensos, pero en plena fermentación intelectual. Ya nuestro pensamiento de oyentes se ha adelantado a vuestras dos últimas lecciones; ya hemos llegado a vuestra verdad; hemos sentido en las intimidades iluminadas de nuestra inteligencia la presencia real — no cambio la palabra — de lo que queriais enseñarnos.

Gracias, inexpresables gracias, señor Profesor.

PEDRO ESCUDER NÚÑEZ.

Octubre 11 de 1919.

---

## Primavera

---

Al exquisito poeta Carlos Rodríguez Pintos en  
retribución a su delicado y bello mensaje pri-  
maveral.

Pues sí, es Primavera. Pues sí, tengo en las manos  
Blancos de flor, tres gajos torcidos de manzanos,  
Y prendida en el moño, como estupendo pomo  
De esencias campesinas, una rama de aroma.

El rey Midas retorna? Es de oro el maíz  
Que arrojan los labriegos por los surcos en gris.  
Las retamas son oro. (Amigo: las retamas,  
Tienen pepitas de oro prendidas en las ramas).

Cual rubor de muchachas florece el duraznal  
Y en riego de esmeraldas ha brotado el trigal.  
¡Ah, qué bueno es el Sol! ¡Ah, qué tibia es la brisa!  
(Y río, sin saber el por qué de mi risa).

Bajo el ceño del puente huye el agua desnuda.  
¡Búrlate campesina de su cara sañuda!  
Prietas sayas de niebla y corpiños de helada...  
Dí al viejo que te basta con tu cofia rizada.

Y pasan golondrinas como flechas de acero  
Lanzadas por la mano de un invisible arquero  
Cual saetas de bronce, aguaciles y abejas,  
Van a hundirse en la copa de las rosas bermejas

Tengo las manos tibias y las sienes inquietas  
Por yo no sé que extrañas pulsaciones secretas.  
Y mi alma se abre, tal una flor se abriera  
Y en ella como un dardo se incrusta Primavera!

JUANA DE IBARBOUROU

Septiembre 21 de 1919.

Lucien Muratore

Luia Cavalieri  
Muratore



A Mony Fernando Pereda fil.  
avec tout mes compliments.

S. Muratore  
Montevideo  
1909.

## Lucien Muratore

---

Tiene que ser siempre todo un acontecimiento para nuestro mundo *dilettante* la llegada de un artista como Lucien Muratore, artista que une a bellas cualidades vocales, las extraordinarias de un actor consumado, y que ha constituido, sin duda alguna, el más alto, valor artístico de este año en la clásica temporada del Solís.

Es Lucien Muratore representante genuino del actor-cantante o del cantante-actor, tal es el equilibrio que tienen en él estas dos condiciones indispensables para hacer arte serio. Sobre la escena lírica, de la falta de una de estas condiciones, aún cuando la que reste sea excepcional, sólo puede nacer arte mutilado. Sólo de la cóngrua unión de estas cualidades surge el artista de positivo valor.

Lo que caracteriza en primer término a Lucien Muratore es un raro respeto por el autor y su obra; es el intermediario noble, que ni quita ni agrega en sus interpretaciones, nada de suerte que pueda falsear el espíritu del autor, como suelen hacerlo con harta frecuencia y buen éxito popular, pseudos virtuosos del arte lírico, para conseguir el fácil aplauso de ese público insubstancial que asecha con malsano placer la victoria o derrota del esfuerzo físico, desnaturalizando lamentablemente el verdadero fin de la obra artística. Para penetrar el arte exquisito de Lucien Muratore es indispensable la sabia posesión de un no vulgar y poderoso sentido estético que permita comprender detalles de su labor estupenda, desde el gesto plástico más aparentemente insignificante hasta el matiz más invisible y escondido de su voz.

El arte dramático en Lucien Muratore es realismo, pero realismo tamizado al pasar a través de un temperamento que

tiende como por una necesidad estética a escoger lo relativamente bello de todas las cosas, la flor de las cosas diría Taine refiriéndose a este carácter de los griegos; necesidad e inclinación que hace que todo gesto, todo ademán, toda expresión dramática o lírica, aún la que exija mayor rudeza, mayor brusquedad, mayor violencia, adquiera en él cierta relativa armonía, equilibrio y mesura, de suerte tal que lo que se pierde en grosero realismo se gana en belleza superior. Para Anatole France "l'art naturaliste n'est pas plus vrais que l'art idealiste". En Lucien Muratore el arte es realidad sentida por un temperamento extraordinario que la viste, sin quererlo muchas veces, de artificiales aristocracias. Y es éste, precisamente otro rasgo que lo singulariza. Lucien Muratore es un aristócrata del arte, de la más pura y rancia sangre azul artística. Es la medida, la proporción, la virilidad, la nobleza, la gracia, la simplicidad de estilo, la elegancia de la línea, cualidades todas ellas, muy griegas y muy francesas, lo que caracteriza a este artista superior.

Huyendo de olvidos que serían injusticias, creemos que es Muratore uno de los más completos y dignos intérpretes de la escena lírica universal, por su cálida y noble voz de timbre intensamente "humano", de un carácter lírico *spinto* que le permite relativa elasticidad en la elección de los personajes, como por su amplio espíritu artístico, flexible, plegable, adaptable para la comprensión de los caracteres más diversos, desde el aristocrático condottieri del drama lírico de Maeterlink hasta el sencillo y trágico don José.

Donde quizá culmine el arte de este célebre tenor es en su fraseo maravilloso: Con dicción perfecta, con absoluto dominio de la técnica del canto, con inmenso poder de expresión, en líneas esbeltas, cuando "dice", su garganta construye algo más que frases musicales: es la realización soberbia del arte de expresar estados de alma. A la belleza de su cálida voz, acompaña en la creación de la obra de arte con el fuego de los ojos, el calor del ademán y la emoción de todo su cuerpo. Nunca olvidaremos su manera de decir la frase llena de dolor y rebeldía contra el recuerdo de la amada y dulce imagen, en la escena de San Sulpicio, o el poder trágico de su gesto y de su voz, en aquella otra tan opuesta por la situación y el

personaje, con que termina la gran ópera de Bizet frase en la cual veía Federico Nietzsche, expresado con toda crudeza el espíritu trágico que forma la esencia del amor.

ALEXIS DAREPEF.

---

## “La naturalización obligatoria de los extranjeros”

Conferencia del Dr. Juan Carlos Garay

La naturalización obligatoria de los extranjeros, que bajo el patrocinio del Centro Ariel ha planteado el jurista argentino doctor Juan Carlos Garay, Presidente del Ateneo Hispano-Americano de Buenos Aires, en su conferencia dada en el salón de actos públicos de la Universidad de Montevideo, no es sino una consecuencia de la famosa teoría que sobre la misma materia expuso en el Congreso Americano de Ciencias Sociales, reunido en Tucumán, el 9 de julio de 1916, celebrando el Centenario de la declaración de la Independencia Argentina.

Desde el aula universitaria el doctor Garay venía ya bregando por esta idea, que en numerosas campañas oratorias y periodísticas ha proseguido después. Como profesor de la Universidad de Buenos Aires, el doctor Garay ha tenido también ocasión de exponer estas ideas.

Comprendemos la trascendencia que para la doctrina de la nacionalidad americana tiene la teoría del doctor Garay, destinada a revolucionar los principios más fundamentales del derecho internacional público y privado.

Señor Rector.

Señores Profesores.

Señores Estudiantes.

Agradezco sinceramente la gentil hospitalidad de esta casa, “*alma mater*” de la intelectualidad uruguaya. Sus cátedras

resuenan aún con el eco prestigioso de hombres ilustres, que la enaltecieron con sus ideas y enseñanzas; y la generación actual ávida de emociones y luces no puede menos que evocar con respeto sus manes ilustres.

Jamás fué esta Universidad ajena a ninguna labor de reconstrucción patria. Sus profesores fueron estadistas y también hombres de guerra. A menudo abandonan la soledad del gabinete para agitar la juventud en las lides ardorosas de la democracia, o para conducirla a la Revolución en defensa de sus ideales políticos. Y nosotros los jóvenes que venimos después solemos comentarlos con la visión de los cuadros que llenan estas salas. Los saludamos porque fueron creyentes, románticos y porque se inmolan por su patria!

Señores: El Centro Ariel ha querido bondadosamente pro-hijar esta conferencia. Entre vosotros jóvenes, esta Universidad y yo tenemos un rasgo común y una simpatía idéntica; el amor a las cosas intelectuales que nos conduce a la meditación y al reposo del espíritu. ¡Cuántas luchas para imponer esa adoración por las formas y por las ideas! Y es innegable que nos sentimos más bondadosos y más humanos al penetrar en este recinto donde sentimientos respetables se manifiestan desde la cátedra para modelar una generación dentro de las supremas aspiraciones del bien público.

“Ariel” es vuestro lema, jóvenes estudiosos que cultiváis la belleza, y estáis en comunicación con los espíritus que han impreso una huella luminosa en los dominios del arte impecable. Vinculáis así, vuestras reflexiones sobre un libro y su artífice Rodó, en un culto fervoroso hacia lo que llamaban los antiguos “la fuerza insuperable de la forma”.

Era Rodó la expresión de la elegancia contemporánea en el arte; el mago de un supremo ideal de cultura. Su escuela, en que espíritus tan seductores se han educado, tenía la pátina de aquellas expresivas reuniones de filósofos atenienses, que aliaban los movimientos misteriosos del corazón con las sensaciones de un estilo tan sutil como el cielo griego, tan puro como su diáfana atmósfera! ¡Todos los días rezaba Rodó la plegaria de Renán en el Acrópolis!

Un día peregrinó hacia indestructibles santuarios donde los escombros ponen más de relieve la grandeza que fué. En ce-

muni6n con aquellas tradiciones miliarias, vibrante a6n de vieja emoci6n hist6rica, sentir6a sus arraigados atavismos des-pertarse ante aquellos m6rmoles y arcos, que nos hablan de suntuosos palacios y de legiones vencedoras! La filosof6a, la elocuencia y el timbre sonoro del verso latino debieron im-presionar muy singularmente la imaginaci6n de Rod6. Todo se plasmar6a en esa mentalidad opulenta, en ese temperamento que sent6a extraordinariamente la naturaleza y que sab6a evocarla con destellos magn6ficos.

Y vuestra pena al verlo extinguirse se habr6a acrecido con su muerte en tierra lejana. Pero manos piadosas van a reintegrarlo a su vieja tierra natal donde sinti6a hondamente las emociones de la poes6a e hizo vibrar de entusiasmo las espe-ranzas de varias generaciones que lo han colocado ya en el templo de la gloria!

Y si nosotros los argentinos nos hemos asociado a tan triste recuerdo, es porque nada de lo malo que os ocurra puede sernos indiferente. 6 Acaso no existe entre ustedes y nosotros algo m6s que la simple vecindad de territorio? Nuestros destinos van m6s lejos, confundidos en el fragor de las batallas para cimentar la independencia nacional! Nos sentimos cercanos a ustedes como vosotros a vuestra vez, de la Argentina; y no puede nada afectar vuestra sensibilidad y vuestra vida, sin que simult6a-mente brote en el coraz6n argentino una palpitaci6n de angustia y un gesto de ternura hacia la rep6blica hermana! Y este gesto es rec6proco.

Ahora, los a6os corridos ambas rep6blicas, sin mayor expe-riencia social, sin el aprendizaje de los siglos se ven sorprendidas por un giro brusco y violento de la historia. Las pasio-nes, los intereses, los apetitos y las tendencias han estallado en el calor tr6gico de la guerra! Se ha salvado felizmente de todo ello un concepto: el concepto del derecho, de la justicia, y del amor entre los seres. Y no es sino con el esp6ritu sereno que podemos evocar el porvenir entre sus futuras creaciones morales y jur6dicas.

Pero estas j6venes nacionalidades americanas, despu6s de numerosos per6odos de guerra por su organizaci6n social, con-templan ahora un fen6meno extraordinario de metamorfosis social. Al d6a siguiente de la gran conflagraci6n, erupciones

terribles, levantamientos en masa disgregaban paulatinamente los grupos sociales. Tronos y autocracias se han derrumbado porque otras fuerzas en desorden pugnan por imponer su hegemonía en la dirección del Estado y en el ordenamiento de la sociedad. Poco a poco el espíritu se ha habituado a una transformación de conceptos en el orden del trabajo, de la sociedad y de las ideas morales. El "laissez faire, laissez passer" viejo apotegma de la economía política que había animado la circulación de la riqueza en el siglo XVIII, se ve ahora perseguido, renegado, batido en brecha por una mezcla de comunismo, de colectivismo y de la organización sindical!

Aute esta anarquía de procedimientos y de prédica social con un saldo extraordinario de muertos y heridos, nos preguntamos qué nos puede tocar en lote en el día de mañana, y si no sería conveniente que ante la posible avalancha de inmigraciones venidas de todos los confines del globo en busca del pan de cada día, no pensemos en estudiar ese fenómeno de inmigración y en el concepto que puede interesarnos; en el relativo a la nacionalidad.

Estaréis todos de acuerdo, y aceptaréis como premisa de esta disertación, que los países americanos han sido, son y serán países de inmigración, es decir, que la estadística de sus factores demográficos sufrirá ante todo la influencia sensible de los elementos exteriores. Esta reedición de una verdad elemental se robustece sobre todo en esta hora. En ningún momento de nuestra evolución política y económica, augurios más propicios habrán caracterizado el desenvolvimiento del fenómeno referido.

Efectivamente. No necesito repetir que una parte de Europa es una ruina; que la carencia de producción ha engendrado una miseria sórdida; y que los seres unidos en las trincheras y ahora en sus respectivas ciudades se ven acometidos por toda clase de prejuicios sociales, combatiéndose entre ellos como si la fraternidad hubiera desaparecido para que se alcance más amenazante el odio y la guerra de clases!

Es, pues, el viejo mundo un inmenso laboratorio de experimentación social, en que privilegios, arbitrariedades, prejuicios y formas políticas y sociales han sido sometidas con rigor a un proceso de destrucción. La Filosofía política y el

critorio individual callan ante el "bouleversement" de hombres e ideas; otras direcciones se imponen ahora para el perfeccionamiento de la sociedad!

Es innegable aceptar como axioma, que hemos ganado considerablemente ante el trágico desconcierto europeo. Nuestra experiencia puede consultar otros puntos de vista para llegar a la averiguación de la verdad. Se vislumbra que la humanidad está siempre en una situación de guerra latente, por más que no dominemos siempre las causas que precipitan el conflicto de pueblos.

No obstante esta generación que ha asistido al inolvidable desborde de razas, que ha visto avanzar la historia en un colosal incendio, en un diabólico entrevero, esta generación ha visto gradualmente borrarse muchas ideas adquiridas que se encarnaron en el cerebro. Pensaba y con razón que si tal desarrollo de fuerzas magníficas como el descubrimiento del teléfono, del telégrafo y del aeroplano y tanto útil invento; como las conclusiones sentadas por la medicina, la bacteriología y la química experimental; como el progreso de las teorías sociales que nos inclinaron a una concepción de la sociedad dentro de la paz perpetua, renovándose así una feliz edad de oro—pensaba, que la ley histórica del progreso se había identificado con nuestro progreso humano.—El estupor, la protesta y la melancolía desfilaron sucesivamente en las mentes desorientadas. Creíamos haber dejado muy lejos en la historia, las viejas leyendas de la invasión y de la barbarie y hélas aquí apareciendo con su cortejo siniestro de incendios y violaciones!

Yo no hablo de los millones de hogares europeos que lloran sus muertos queridos en la quietud de la casa paterna! Ni de la hazaña de la reconstrucción de ciudades y pueblos, ni de la producción que deberá restablecerse, ni de los campos cultivados ni de las comunicaciones realistas.

No.—Hablo de una ley superior de la humanidad, ley de respeto social y tolerancia que ha sido quebrantada por un retorno a la barbarie.—Y es lógico, entonces, que los jóvenes americanos que miraban cada una de las etapas de la guerra y que se interesaban vivamente por sus episodios, hayan visto destruirse una por una sus creencias en una paz duradera y universal.

Y así estas dos jóvenes repúblicas sudamericanas, vinculadas por la solidaridad histórica y por la fraternidad de sus sentimientos de amor y cariño, pueden ahora realizar un balance en que van unidas la experiencia y la inducción sociales. Todo pueblo como todo hombre, es hijo de sus destinos y de su voluntad; la acción que las ideas dirigen debe tender ahora a un perfecto conocimiento del ambiente y a una previsión acertada de los fenómenos morales, políticos y económicos, que puedan ocurrir en el futuro.

(Continuará).

Sastrería de José M. Otero Sarandí, 490

*Anexo: Taller de planchados  
y arreglos y reformas de trajes*

A todos los trabajos que se hagan para los socios del Centro Estudiantil "Ariel" se les hará un 10 % (sin alterar para nada los precios).

## CONTRA LOS VIDRIOS FRIOS...

Contra los vidrios fríos, un día de tormenta,  
Pienso en los marineros de Hernando Magallanes.  
Siempre rumbo al Oeste, al Oeste, al Oeste  
Con ese afán que tienen los viejos navegantes.

La escolta de gaviotas ya dejó a la Victoria  
Siempre al Oeste, sola...  
Ya quedaron atrás las Indias fabulosas  
Con el tesoro inmenso de sus especerías  
Y Sebastián del Cano con diez y siete hombres  
Da la vuelta del mundo...

Quién pudiese algún día,  
Siempre rumbo al Oeste, al Oeste, al Oeste,  
Darle la vuelta al mundo de nuestros corazones  
Y retornar al punto de donde no se viene  
Jamás con la memoria —  
Aunque se quede atrás, fija como una torre  
Dura y sola, la Vida!!

FEDERICO MORADOR Y OTERO.

## ELEGÍAS PURAS

Fragantes en la tarde de oro, celestes en el ocaso de la psiquis del poeta doliente, dulces y reidoras en el alma de las cosas eternas, llenas de encanto para el que las lee, como llenas estaban de desesperante amargura para el que las había creado. Elegías puras... hijas, sin mácula, de la melancolía, nacidas al calor de un corazón agreste y sencillo, complicado y doliente... Elegías, guirnaldas de rosas y geranios. Bálsamo

para corazones dolidos y fragantes. ¡Benditas entre las medicinas del alma!

Fin...

Fin de las elegías puras.—Aquí terminan las nostalgias del poeta; ahora buscará entre otros, verdes, más dulces, sensaciones más nuevas; el oro será siempre el mismo bajo un aspecto diferente.—¿Cantará, de nuevo, a sus rosas? Encontrará en jardines lejanos, nostalgias de otras horas, recuerdos tibios para el espíritu, dolces y pesares balsámicos para el alma...

Jiménez, es una mariposa doiente para los jardines celestes...

---

### HOJAS VERDES

¿Hojas verdes?—Fué de jardín en jardín, de astro en astro; escudriñó todos los rosales, miró en una noche todas las estrellas, recogió acá y allá rosas de todos los matices, astros de todos los fulgores.—Había lirios heráldicos, luceros sembrados por él, de colores reales... Rosas, había, que eran de sangre, purpúreas rosas; otras blancas, como nieve irisada; amarillas rosas que lloraban nostalgias antiguas; nenúfares, camelias sonrojadas; era un jardín estrellado, inmenso y fragante... el poeta se perdía entre senderos lilas... Era no más que un sueño de oro sobre la rosa de la tarde; el poeta había soñado con un jardín ideal, y en el jardín soñado no había más que hojas secas.—Pero éstas que el poeta canta son las hojas verdes, las verdaderas hojas; nacieron con sus cuerpos asonados al alma del poeta y ésta, como si fuera un espejo encantado, las refleja con sus mismos ideales colores.—El alma de Jiménez es un kaleidoscopio de rosas.

ILDEFONSO PABLO PEKEDA VALDEZ.

---

## Hipótesis cósmicas modernas

Entre las ideas modernas sobre constitución y evolución del Universo, las de Lord Kelvin y Arrhenius son bien dignas de considerarse. Aunque están en oposición las hipótesis de uno y otro, deben ambas ser tenidas en cuenta. Es que no contamos mismo hoy en día con conclusiones inatacables, cuanto más profundamente se estudia el problema del origen de los astros y su evolución, más lejos nos parece estar de la solución de aquél. No podemos fallar en definitiva sobre las diversas teorías cósmicas, algunas de ellas creadas por verdaderas eminencias de la ciencia; debemos limitarnos, pues, a examinarlo que está más de acuerdo con los principios científicos hoy aceptados, y esto es lo que haremos con respecto a los trabajos de los dos sabios ya mencionados.

Lord Kelvin considera el Universo finito, Arrhenius infinito, y no solo infinito en el espacio, sino también eterno en el tiempo.

Todas las estrellas forman parte de la Vía Láctea, ésta estará constituida entonces por millones de astros; el sistema solar, nuestro globo por lo tanto está situado hacia la parte central del macizo estelar.

Lord Kelvin asimila el macizo estelar, es decir la Vía Láctea, a una masa gaseosa sometida a la acción de la gravitación, y en equilibrio adiabático.

En una masa de gas en equilibrio adiabático las temperaturas de las diversas partes crecen de la periferia al centro. Las temperaturas de esas partes están dadas por las velocidades de desplazamiento de las moléculas correspondientes, y los valores de las velocidades moleculares centrales, dependen de las dimensiones y masa total del gas.

Simplificando el problema podemos llegar a resultados que si no son los verdaderos, son por lo menos del mismo orden de magnitud que aquellos, y esto debe bastarnos, dada la naturaleza del problema de que se trata.

Supongamos la Vía Láctea representada por una masa gaseosa esférica homogénea, las moléculas de esta estarán uniformemente repartidas, representa cada una de ellas una estrella de la Vía Láctea, en la cual la masa estelar estará por doquiera del mismo modo repartida.

Ahora bien, los conocimientos modernos nos dicen que en la esfera citada, cada molécula será atraída proporcionalmente a la distancia al centro de la masa gaseosa, y describirá una trayectoria elíptica cerrada de mismo centro que la esfera.

Llamemos  $r$  la separación máxima del móvil (una molécula) con respecto al centro; supóngase que para esa separación la velocidad sea nula, lo cual es aceptar el caso de una trayectoria rectilínea (nula la velocidad en los extremos). Esta asimilación, dado que solo se trata de determinar un valor que corresponda al mismo orden de magnitud, es aceptable. Considerando que el móvil pase por el centro, y aplicando la ecuación de las fuerzas vivas, llegamos a la siguiente expresión:  $V = a r$  (1).

Es  $V$  la velocidad que corresponde al pasaje por el centro ( $r = 0$ ), y  $a$  está dada por la fórmula siguiente:  $a^2 = 4\pi^2 d$ , (2); siendo  $d$  la densidad de la esfera homogénea.

Si consideramos ahora la propia Vía Láctea en vez de la masa gaseosa, podemos darle a  $d$  cierto valor y obtener  $a$  por la (2).

Ya se ha dicho que es posible suponer que estamos situados hacia el centro de la Vía Láctea, dado el aspecto que el macizo estelar presenta observándolo según direcciones distintas; las velocidades estelares que apreciamos corresponden a la parte central, podremos obtener de la observación de aquéllas el valor de  $V$  a substituir en la (1), la cual nos dará entonces el de  $r$ , es decir, el de la máxima separación de la estrella con respecto a nosotros, por lo tanto al centro. Pero el valor de esa separación lo podemos considerar, a lo menos

para gran parte de las estrellas, del mismo orden de magnitud que el radio de la Vía Láctea; la fórmula (1) sin darnos exactamente ese radio, permite obtener un valor, del mismo orden de magnitud que el verdadero.

El resultado a que se llega es 1,000 veces mayor que la separación media entre dos estrellas, éstas se han supuesto distribuídas en una esfera y de un modo uniforme; si el radio de la esfera Vía Láctea es 1,000 (considerando como unidad la separación media mencionada), el volumen será  $1,000^3$ , es decir, 1,000 millones, y dada la distribución homogénea-supuesta, ese sería el número de estrellas. Y este valor aún cuando mayor, es del mismo orden que el calculado a base de observaciones telescópicas.

Podemos suponer que estamos lejos de observar todos los cuerpos celestes, es decir, que el número de soles apagados es muy superior al de astros brillantes. Pero cálculos análogos al anterior, nos dan para el valor de la masa total del Universo estelar, valor que debe estar relacionado con las velocidades de estrellas observadas, uno tal, que puede considerarse que el número de aquellas brillantes, representa casi el de la totalidad; pocas relativamente serán entonces las estrellas oscuras existentes.

Los trabajos de Lord Kelvin son de un mérito científico de primer orden, compara como se ha visto la Vía Láctea con una masa gaseosa cuyas moléculas están regidas por la atracción newtoniana, debiendo éstas estar animadas de velocidades en todo sentido, de acuerdo con la ley de Maxwell.

Desgraciadamente hay que manifestar hoy en día, que esa comparación dista de ser exacta. Es que por todas partes en la bóveda celeste deberíamos observar según la ley mencionada, desplazamientos en todas direcciones. Pero no sucede así, hay tendencia en los movimientos estelares a solo dos direcciones para una región cualquiera del cielo; todo sucede como si en realidad existieran dos inmensos enjambres de estrellas, dos Vías Lácteas podemos decir, que se hubiesen encontrado. Para cada una de ellas en particular podría aplicarse la ley de Maxwell, pero con constantes diferentes según se trate de una u otra, la ley no siendo aplicable para el conjunto; quiere esto decir que la estabilidad final del sistema

estelar que ha supuesto Lord Kelvin, no ha sido alcanzada. Podrá llegarse a ese estado final para el cual serían aplicables las conclusiones del sabio inglés, en virtud de los choques y desviaciones de los cuerpos del Universo, los cuales son comparables a las moléculas de una masa gaseosa. Pero en razón de la pequeñez relativa de los astros, relativa con respecto a las distancias que los separan, los choques y desviaciones importantes son bien poco numerosos, y para llegar al estado de equilibrio final, es decir a que sea aplicable la ley de Maxwell, sería necesario que transcurra un tiempo tan prolongado, que apenas podríamos sondearlo con la imaginación.

---

Estudiemos ahora las ideas de Arrhenius; ya se ha dicho, considera aquél el Universo infinito y eterno, en oposición de lo afirmado por Lord Kelvin, al asegurar que nuestros telescopios han casi alcanzado los límites de la Vía Láctea.

Lord Kelvin ha comparado a aquélla con una masa gaseosa, estando cada estrella representada por una molécula de gas, creciendo las velocidades de éstas de la periferia al centro. Pero según Arrhenius, tal cosa no tiene lugar, a las velocidades de los astros en cada región del Universo, pueden corresponderles todos los valores posibles.

Sostiene Arrhenius que a la presión de la radiación luminosa, que es una fuerza impulsiva inherente a los astros que brillan con luz propia, le corresponde un rol culminante en la evolución del Mundo.

La presión de la radiación puede influir en forma prepotente sobre las partículas materiales muy ligeras, de dimensiones reducidísimas. Supongamos una de esas partículas en las cercanías del Sol; podría llegar a estar en equilibrio sin acercarse ni alejarse de aquel bajo la influencia de dos fuerzas, la atracción newtoniana que tiende a arrastrarla hacia el Sol, y la presión de la radiación que tiende a alejarla del mismo. Si las dimensiones de la partícula, o la densidad de la misma fueran menores, triunfará la presión de la radiación y la partícula se desplazará alejándose del astro luminoso.

Haciendo intervenir la presión de la radiación de la luz solar, se pueden explicar dos formaciones. Las colas de los cometas primero, debiendo aquéllas estar constituidas por materia finamente dividida, se desarrollarán en sentido contrario al Sol, al acercarse los cuerpos cometarios a nuestro principal lumínar, por la impulsión de la radiación. Segundo, puede explicarse también la existencia de la corona solar, como constituida por finas partículas que la presión de la radiación arranca, podemos decir así, de la superficie del Sol.

Luego por la presión de la radiación sufre el Sol una pérdida constante de materia, y esto sería un argumento favorable a la teoría de Mayer sobre la conservación del calor solar, por la caída constante de meteoritos sobre la superficie del astro central de nuestro sistema.

Al caer el meteorito habría detención de movimiento, transformación de este en calor, y por lo tanto compensación de la pérdida continua de aquél. Pero esta compensación calorífica exigiría un aumento progresivo de la masa solar, por causa de la materia meteorita de la caída, y a esa variación de masa debería corresponderle una variación en la duración de los movimientos de revolución de los planetas, la Tierra entre ellos, y en cientos de años de observaciones celestes tales variaciones no se han producido. Pero por la pérdida de materia solar debida a la presión de la radiación, podría considerarse que existe compensación e invariabilidad por lo tanto en la masa del Sol, la teoría meteorita parecería, pues, aceptable, pero en realidad en seguida veremos que no lo es.

Dos trabajos tienen lugar, uno el trabajo de la gravitación, por causa de la cual la materia meteorita es atraída hacia el Sol y sobre éste se precipita; el otro es el de la presión de la radiación que aleja finas partículas de materia, y da lugar a la formación de la corona. ¿Pero a qué energía corresponden esos dos trabajos? A la energía solar podemos responder, siendo el calor una de las formas de esa energía, el resultado final sería que en vez de tener lugar la conservación de aquél, lo que en realidad existiría sería un gasto doble de energía.

La luz solar es rica en rayos ultravioletas, y estos tienen la propiedad de ionisar los gases; parte Arrhenius de esto para explicar la evolución que en el Universo tiene lugar. En efec-

co, los iones, y en particular los negativos tienen a su vez la propiedad de condensar los gases en torno de ellos. En la atmósfera solar habrá, pues, pequeñas partículas que resultan de la mencionada condensación, cargadas negativamente, y dadas sus reducidas dimensiones y densidades, podrán ser impulsadas por la presión de la radiación, quedando por lo tanto en el Sol un exceso de carga positiva.

Las partículas impulsadas podrán llegar hasta nuestra atmósfera, y perderán en ella su carga negativa. Son esas descargas las que darán lugar a las auroras polares y perturbaciones magnéticas.

(Pero las partículas cargadas que parten de los soles pueden recorrer espacios mucho mayores aún, podrán llegar hasta las lejanas nebulosas. Estas, según las teorías modernas, son extremadamente frías; su iluminación será debida a una especie de bombardeo que les hacen sufrir las partículas cargadas arrastradas por la presión de la radiación.

Las partículas que han llegado al interior de una nebulosa podrán unirse, formándose centros de atracción, los cuales paulatinamente se nutrirán del gas de la nebulosa, y esas concentraciones serían origen de cuerpos de elevada temperatura, las estrellas.

De las partículas impulsadas y del gas nebular han nacido las estrellas, una nebulosa podrá por lo tanto llegar a transformarse en un cúmulo estelar; la evolución posterior de los cuerpos de aquél será: estrellas calientes, estrellas enfriadas (por pérdida de calor por vía de radiación), estrellas extinguidas, es decir, cuerpos cubiertos por una superficie sólida, siendo el interior de elevada temperatura.

Principiará para el cuerpo celeste una vida obscura, pero puede no ser eterna; del encuentro de dos estrellas extinguidas resultará un cuerpo brillante, una estrella nueva. En efecto, por ese encuentro habrá detención de los movimientos de los cuerpos que chocan, transformación de esos movimientos en calor, las cubiertas sólidas desaparecerán, y quedará en contacto con el ambiente externo la masa incandescente interior, un astro luminoso se nos presenta.

Pero el choque de los dos cuerpos puede no ser central, resultará un rápido movimiento rotatorio de ambos y serán ex-

pedidos hacia el exterior dos inmensos rastros de materia luminosa, la cual se enfriará por expansión. En esos dos rastros enfriados llegarán a transformarse las dos estrellas apagadas, una nebulosa se habrá formado; sufrirá aquélla posteriormente la acción de las partículas cargadas impulsadas por la presión de la radiación y el ciclo recomenzará. Este será en definitiva: nebulosa, cúmulo estelar, estrella de alta temperatura, estrella enfriada, estrella apagada; por el choque de dos de éstas se forma una estrella nueva, la cual se transformará en nebulosa.

Un argumento importante se presenta en contra de lo sostenido por Arrhenius, según el cual el Universo es infinito en extensión; si así fuera, en cualquier dirección del espacio celeste que miráramos deberíamos encontrar estrellas, todo el cielo brillaría entonces como un sol. Pero en contra de esto, podemos objetar lo siguiente: sería irrefutable si hubiera que aceptar que la luz no sufre absorción alguna en el camino, pero esa absorción debe existir, y llegar a ser tan considerable para distancias infinitamente grandes, que haya estrellas cuyos rayos no afecten nuestros órganos visuales.

Ya hemos dicho que Arrhenius no solo considera el Universo infinito en el espacio, sino también eterno en el tiempo. Compara a aquél a una máquina térmica, cuyo movimiento continúa indefinidamente, al funcionar entre dos manantiales, uno frío y otro caliente.

En el Universo el manantial caliente está representado por las estrellas, el frío por las nebulosas. Ahora bien, el 2.º principio de la Termodinámica que es el de Clausius Carnot, viene a expresar lo siguiente: Todo sistema tiende hacia la homogeneidad, tanto bajo el punto de vista de la repartición de la materia, como de las temperaturas. En el Universo debe existir, pues, esa tendencia; la homogeneidad final será la muerte de aqué, trata Arrhenius de probar que a ese estado final no se ha de llegar.

Las estrellas envían calor a las nebulosas, según esto las temperaturas de unas y otras tienden a uniformarse, es eso lo que expresa el principio Clausius-Carnot. ¿Cómo reciben las nebulosas calor de las estrellas? Por causa de la presión de la radiación de los cuerpos estelares, que impulsanpartí-

culas de aquéllos, a las cuales les corresponde alta temperatura.

Pero las nebulosas son de escasa densidad, de masa bien reducida entonces. Esa masa no será, pues, suficiente para impedir que las moléculas de grandes velocidades, las cuales son las de alta temperatura traídas por la presión de la radiación, y aquéllas de las propias nebulosas a las cuales les ha sido comunicada esa temperatura, abandonen a aquellos cuerpos en razón de las mencionadas temperaturas y velocidades, y vayan hacia el vacío, en el cual reina la temperatura de cero absoluto.

Las nebulosas no se calientan al recibir calor de los soles, pero es porque a su vez lo ceden al vacío. Pero entonces podemos afirmar, no debemos considerar las nebulosas como representativas del manantial frío, será este el vacío, cuya temperatura tiende a elevarse.

Luego y en contra de las ideas de Arrhenius, diremos que en definitiva hay tendencia al nivelamiento de temperatura; el manantial caliente, las estrellas, perdiendo calor; el frío, el vacío, recibéndolo. El mecanismo de Arrhenius no basta para probarnos que el Universo tal como se nos presenta es eterno, lo que puede afirmarse si se acepta ese mecanismo, es que la muerte de aquél sin ser impedida, será retardada.

AGR. F. LACUEVA CASTRO.

---

## Notas

---

### Homenaje a José Enrique Rodó

Por invitación de los señores agrimensor Eduardo Monteverde y doctor Julio Lerena Juanicó, delegados del Comité Ejecutivo de Homenaje a Rodó, se reunieron en el Círculo de la Prensa los señores Carlos Quijano y Walberto Pérez, como representantes del Centro E. "Ariel" y los señores Pastori, Monteverde, Gómez Eirín, Armand Ugón, Pérez Parpal, Fbargoyen, Sánchez Amorín, como representantes del Dep. Universitario de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Respondía la convocatoria al propósito de cambiar ideas sobre los trabajos iniciales relativos a la organización de una gran colecta, mediante la cual los universitarios y escolares podrán contribuir a la acción del monumento a José Enrique Rodó. Después de una breve deliberación, los representantes de la Asociación Cristiana y del Centro "Ariel", estos últimos integrados con el señor Adolfo Folle Juanicó, quedaron encargados de entrevistarse con los elementos directivos de las otras asociaciones estudiantiles, a fin de citarlas para una reunión más amplia. Dicha reunión se realizó en el Ateneo de Montevideo, con la concurrencia de delegaciones de todas las Facultades, Instituciones culturales y Asociaciones estudiantiles, adoptándose en ella el criterio de transferir la iniciación de la colecta para el próximo año, por hallarse todos los estudiantes en preparación de exámenes; se constituyó, sin embargo, un gran Comité con tres delegados de cada Facultad y Asociaciones de estudiantes y un Comité ejecutivo integrado por un delegado, designado entre los tres ya nombrados.

Relacionada también con dicho homenaje, el Comité Ejecutivo del Monumento a Rodó, ha solicitado a un núcleo de

ciudadanos distinguidos, su autorización para constituir la Comisión encargada de recolectar fondos; dichos ciudadanos suscribirán el texto de la exhortación que se dirija al País y que es obra del doctor Julio Lerena Juanicó.

Dice así la exhortación:

“Rodó fué uno de nuestros próceres; lo fué porque el alma de la ya constituída nacionalidad alcanzó, en él, expresión singularmente clara y perfecta; lo fué, porque el espíritu de la joven civilización uruguaya se exteriorizó, por él, como inteligencia apta para excelsas labores y como voluntad capaz de contribuir con gallardía al entronizamiento definitivo de la justicia y al definitivo advenimiento del bien.

A causa de ello Rodó será recordado en nuestra historia junto a los abuelos insignes que, siguiendo al patriarca Artigas, asentaron la patria sobre el solar que ellos mismos habían desbrozado. Será rememorado junto a aquellos aguerridos varones cuya perseverante firmeza hizo posible el nacimiento de una nueva y típica entidad internacional; será celebrado junto a quienes, durante la infancia de ésta, dictaron las normas constitutivas dentro de las cuales esa entidad — el Estado — pudiese alcanzar ulterior desarrollo; será venerado junto a quienes, por medio del escrito o de la palabra oral, como también con la conducta, vertieron, el consejo, el entusiasmo y la esperanza necesarios para toda ascensión.

José Enrique Rodó, merece ocupar ese sitio en la memoria de los uruguayos porque, así como aquellos antecesores ilustres guiaron la niñez de la sociedad oriental y, siendo sus voceros, la prepararon para la edad futura, él, al llegar ese día nuevo, concurrió eficazmente a encaminarla y, erigido a su vez en heraldo del porvenir, se consagró a propiciarle venturas; también con el consejo, también con el entusiasmo, también con la esperanza, de que son trasunto sus libros admirables y mediante el alto ejemplo que ofrece su actuación como ciudadano y como publicista.

Libros son los suyos, escritos en beneficio de toda criatura humana y donde cada una de ellas aprenderá a buscar, dentro del propio ser, la original energía cuyo cultivo la haga útil para el semejante; libros que generosamente incitan a supeditar el estrecho interés del individuo a las amplias y

superiores conveniencias de la colectividad social. Conducta es la suya, que enseña a guardar, como si fuese el más cuantioso de los tesoros el divino tesoro de la probidad y a ostentar, como si fuera la más encumbrada de las dignidades, la dignidad inmarcesible del carácter.

Y porque sintió y pensó para todos: las vibraciones de su cerebro y los latidos de su corazón excedieron pronto los ámbitos del país, para despertar vibración y latido simpáticos en el cerebro y en el corazón de extraños pueblos, los cuales correspondieron al generoso mensaje con un clamoreo de afectuosa adhesión.

Mas hoy, muerto aquél que fué supremo exponente de la Verdad, de Amor y de Belleza, corresponde a quienes nacieron con él y a quienes con él vivieron sobre tierra uruguaya, traducir en materia tangible e imperecedera la admiración y la gratitud por él suscitadas. Así pues:

Niños de las Escuelas, adolescentes de los Liceos, jóvenes de las Universidades, laureados de las Academias, labradores de los campos, operarios del taller, patronos de la industria y del comercio, banqueros, artistas de la pluma, del color, del cincel y del sonido: confundíos en una sola multitud y aportad el óbolo vuestro, cuantioso o ínfimo, según podáis prestarlo, para con ese concurso de todos perpetuar simbólicamente — en la perennidad del mármol o del bronce — el ennoblecedor recuerdo de José Enrique Rodó.

**El primer Congreso de Estudiantes Uruguayos** (de «¡Adelante!» revista estudiantil del Salto)

Patrocinado por el Centro de Estudiantes de Montevideo, "Ariel", se realizará próximamente, en la Capital de nuestra República, con augurales promesas y hermosas esperanzas, el Primer Congreso de Estudiantes Uruguayos.

Para todos los que estamos encauzados en los estudios universitarios, esta primera asamblea de la juventud estudiosa del Uruguay, significa, como es lógico suponerlo, un acto de sobrada trascendencia y del cual es posible esperar mucho.

Una intensa emoción y una inquietante expectativa. aguar-

dan la apertura de ese Congreso. Que la voz sonora del estudiante se levante enérgica y reclamadora en medio de esa asamblea, llevando el pensamiento muchas veces acariciado, muchas veces anhelado por los corazones juveniles, es algo que satisface las esperanzas de todos, alimentadas, siempre, con la visión quimérica de una reunión de la naturaleza de la que hoy aplaudimos.

Que el pensamiento de la grey estudiantil de nuestro país representada por delegados de todos los departamentos, proclame allí, sin obstáculos de ninguna clase, los derechos justos y razonables, los intereses más caros, al mismo tiempo que las necesidades e imperfecciones del régimen actual de enseñanza secundaria y preparatoria, buscando por ese medio, hacer para el joven estudiante una existencia más buena, más fácil y más decorosa, es algo que llena nuestras almas de alegría, que embriaga nuestros espíritus con el aroma delicado de una mejor vida y que tiene mucho de justo y de humano. Muchos son los temas a tratarse, a cual más necesario y a cual más hermosa conquista si llegara a realizarse. Debemos, pues, aplaudir y apoyar ese Congreso del cual esperamos mucho y que por lo tanto tenemos el deber de participar en las luchas de sus conquistas.

Debemos esperar mucho de ese Congreso, como se espera mucho de toda obra justa y humana. Así lo deseamos, así lo vemos, así lo quieren nuestros corazones jóvenes y llenos de optimismo.

#### **La 2.<sup>a</sup> Conferencia del Comité Abolicionista Argentino-Uruguayo.**

En el Salón de Actos Públicos de la Universidad, inauguróse el sábado 25 de octubre la 2.<sup>a</sup> Conferencia Internacional del Comité Abolicionista Argentino-Uruguayo.

Presidió la primera sesión el Ministro de Instrucción Pública doctor Rodolfo Mezzera, a quien acompañaban distinguidas personalidades pertenecientes al Comité Abolicionista. Inició el acto el doctor Augusto Turenne, Presidente del Comité Abolicionista Uruguayo, en un buen discurso, en el cual sostuvo la utilidad pública que encerraban actos como el que se realizaba, dirigidos a destruir prejuicios y a afirmar idea-

les respecto a uno de los fundamentales problemas de la vida individual y social: el que se refiere a la enseñanza sexual. Siguió en el uso de la palabra el delegado argentino, concejal del Municipio de Buenos Aires doctor Angel Jiménez y Secretario general del Comité Internacional Argentino-Urugua- yo, disertando sobre la Federación Abolicionista Interna- cional.

Dos ideas fundamentales desarrolló, con amplia documen- tación y amenidad, el doctor Jiménez: represión de la trata de blancas y abolición de todo reglamento de la prostitución y de toda ordenanza que establezca medidas de excepción con- tra la mujer. Atacó el sofisma que justifica la existencia le- gal de casas de tolerancia, como un mal necesario, terminan- do con una exhortación a los presentes, de acompañar al Co- mité en su obra de profilaxis social en que está empeñado, me- diante la convicción de que ella era moral y civilizadora.

La doctora Paulina Luisi, nuestra distinguida colaborado- ra, que es Secretaria General del Comité Internacional Argen- tino-Uruguayo y miembro directivo de la Federación Aboli- cionista Internacional, cuya obra se halla condensada en va- rios folletos sobre "Eugenia", "Enseñanza sexual", "Trata de Blancas", etc., comentó un esbozo de programas para la enseñanza sexual, haciéndolo con gran acopio de datos y en estilo vibrante y convincente. Afirmó entre otros importantes conceptos, que la educación sexual no debe sólo dirigirse a la facultad de conocer; debe, también, fortalecer la voluntad, el carácter, a fin de hacer del hombre, apto para contener sus instintos, creando en él el concepto de la responsabilidad per- sonal en sus relaciones con el otro sexo. Prometemos a los lectores para el número próximo de nuestra revista, una co- laboración al respecto, de la doctora Luisi.

En la 2.<sup>a</sup> sesión que se verificó el domingo a las 9 de la mañana, hablaron: el doctor Raúl E. Baethghen delegado del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, quien en una brillante improvisación, historió los trabajos llevados a cabo y en que está empeñado el Consejo de que forma parte. Manifestó que el problema sexual preocupa seriamente a las autoridades escolares y expresó la esperanza de que dentro de breve tiempo ha de ser una realidad la atención escolar al niño pobre.

Hicieron luego uso de la palabra el señor Horacio Dura, doctor Juan N. Senillosa, doctor Santín Carlos Rossi, en una brillantísima y erudita refutación al informe del doctor Senillosa, que por ausencia de éste fué leído por un miembro de la asamblea solicitado para el caso. El doctor Rossi propuso que, urge el establecimiento de una Liga Abolicionista, y que la campaña debe emprenderse sobre bases eminentemente científicas. Clausuró el acto el doctor Brito Foresti, con oportunas palabras.

Tal el proceso y el éxito de la 2.<sup>a</sup> Conferencia del Comité Abolicionista Argentino-Uruguayo, verificada en Montevideo. Podemos confirmar la esperanza de que la tarea que asume se vea coronada por la más elocuente de las realizaciones.

El Centro de Estudiantes "Ariel", invitado gentilmente a enviar sus delegados, designó a los bachilleres Carlos Quijano y Luis E. Piñeyro Chain, para que lo representara.

#### Creación de una oficina Universitaria del Interior

Publicamos el proyecto presentado por un miembro de la C. D. de nuestro Centro, cuya exposición de motivos nos evidencia la utilidad que prestará a los estudiantes del interior, al ser llevado a la práctica.

"Señor Presidente: Es indudable que nuestro Centro se halla en el camino de las realizaciones y que su intensa acción cultural, ya lo autoriza para edificar sin temores, antes bien, con saludable optimismo.

Considerando esto, he adquirido el convencimiento de que palpamos ya la realidad de sus propósitos y del anhelo de su Dirección, de llenar cumplida y ampliamente la finalidad para la cual fué creada nuestra Institución.

Estudiante del interior de la República hasta ayer, he sentido en carne propia la necesidad de una espontánea y firme vinculación entre los universitarios de la República. El Congreso de Estudiantes Uruguayos que se prepara realizará un acercamiento efectivo, será el vuelco de energías nuevas, de revelaciones, de entusiasmos sincerísimos de nuestra juventud.

Podemos anticiparnos a ese acontecimiento, o mejor debe-

mos estabilizar su base, realizando gestiones particulares, de Institución, que preparen el terreno para aquél; es por ello que, considerando que dentro de la orientación ideológica de nuestro Centro, se halla la labor de cooperación estudiantil, especie de amplio mutualismo intelectual y moral, y que es una de sus formas prácticas el presente proyecto, me es grato ofrecer a vuestra atención.

**PROYECTO DE RESOLUCIÓN:** 1.º Créase del seno de la C. D., una Comisión especial constituida por cuatro miembros, que atenderán la Oficina Universitaria del Interior, prevista por el Estatuto social y que tendrá, entre otros, el cometido de oír los pedidos y evacuar las consultas e informes sobre textos, matrículas, profesores, centros de enseñanza, hospedaje, gestiones que correspondan, etc., que realizaren los estudiantes del interior de la República.

2.º Dicha Comisión organizará y reglamentará los servicios que se crean, recomendándosele propender en toda forma a un efectivo acercamiento de todos los universitarios: el Centro de Estudiantes "Ariel" desea ser hogar de todos los estudiantes y muy principalmente de los que llegan de nuestra campaña.

Montevideo, octubre de 1919. — W. P.

**Iniciativa de la Federación Odontológica Latino-Americana.**

**El primer Congreso Dental Latino-Americano.**

Muy oportuna y digna de aplauso es la iniciativa de la Federación Odontológica Latino-Americana, de realizar en Montevideo, para el año próximo, el primer Congreso Dental Latino-Americano.

Los Poderes públicos compenetrados de su importancia han acordado una subvención para la preparación del mencionado Congreso.

Es indudable que reportará grandes beneficios al estudio científico de las enfermedades dentarias, al propio tiempo que realizará un efectivo acercamiento entre los países americanos, inspirados en el bien y defensa comunes, que es el ideal de la política pan-americanista.

**Nuestros socios corresponsales.  
Su desinterés**

Por el especialísimo interés que encierran, ARIEL se complace en publicar las cartas que van a entinuación. Son voces de aliento, voces de amigos lejanos, de hermanos más que amigos, ya que nos une a ellos la misma esperanza, la misma inquietud renovadora y el mismo culto del ideal. — (Nota de la Redacción).

Minas, 6 de noviembre de 1919.

Señor Walberto Pérez.

Montevideo.

Muy señor mío:

Me es muy grato hacer saber a usted, que he recibido su carta fechada en 26 del mes ppdo., por la que me informa de las medidas que han adoptado, tendientes a favorecer la circulación de la Revista ARIEL.

Es verdaderamente plausible la nueva orientación, dada en pro de esa importante publicación, y no duda que el éxito corone vuestros esfuerzos.

Cuando acepté el cometido que me confió la Comisión Directiva del Centro E. "Ariel", lo hice animado de los más buenos deseos; pero a esa entusiasta voluntad, se ha opuesto el escaso tiempo que me permiten los estudios de fin de año, para dedicarlo a la necesaria propaganda de la Revista "Ariel" en este Departamento.

En mérito de las razones expuestas, quiera servirse disimular mi casi nulo concurso prestado a los loables fines a que se encamina esa Institución.

Cumpliendo con el deseo manifestado por usted, en su precitada correspondencia, remítote, por correo de hoy, los cuatro ejemplares de la Revista "Ariel", número dos.

Saluda a usted muy atte., S. S. S.

*Rufino A. Larrosa.*

Rocha, 1.º de noviembre de 1919.

Señor Administrador de la Revista Estudiantil "Ariel".

Muy señor mío:

Por otra parte, le diré, que en caso de que fuese confirmado en el cargo, estoy dispuesto a dedicar todas mis humildes energías, para desempeñarlo en la mejor forma posible.

Una por el deber moral contraído y otra, porque tanto la Revista "Ariel", como la institución de que ella es órgano, han hecho nacer en mi espíritu una profunda simpatía; simpatía que estoy dispuesto a poner siempre al servicio de todo lo que se relacione con ella; porque entiendo que ARIEL es la única Revista esencialmente estudiantil, que siembra el sublime idealismo de aquel, nuestro eximio maestro, que se llamó José E. Rodó.

Así compañero Administrador, siempre que se me confirme en el puesto, haré todo lo posible por desempeñar mi cometido como me está indicado: trataré de vender el mayor número de ejemplares que sea posible, activaré la campaña de la prensa, buscaré suscriptores y también avisos tanto profesionales como comerciales.

Quedando a la espera de sus gratas órdenes lo saluda muy atte.

*Amelio González Acosta.*



EMPRESA DE MENSAJEROS

— "ARIEL" —

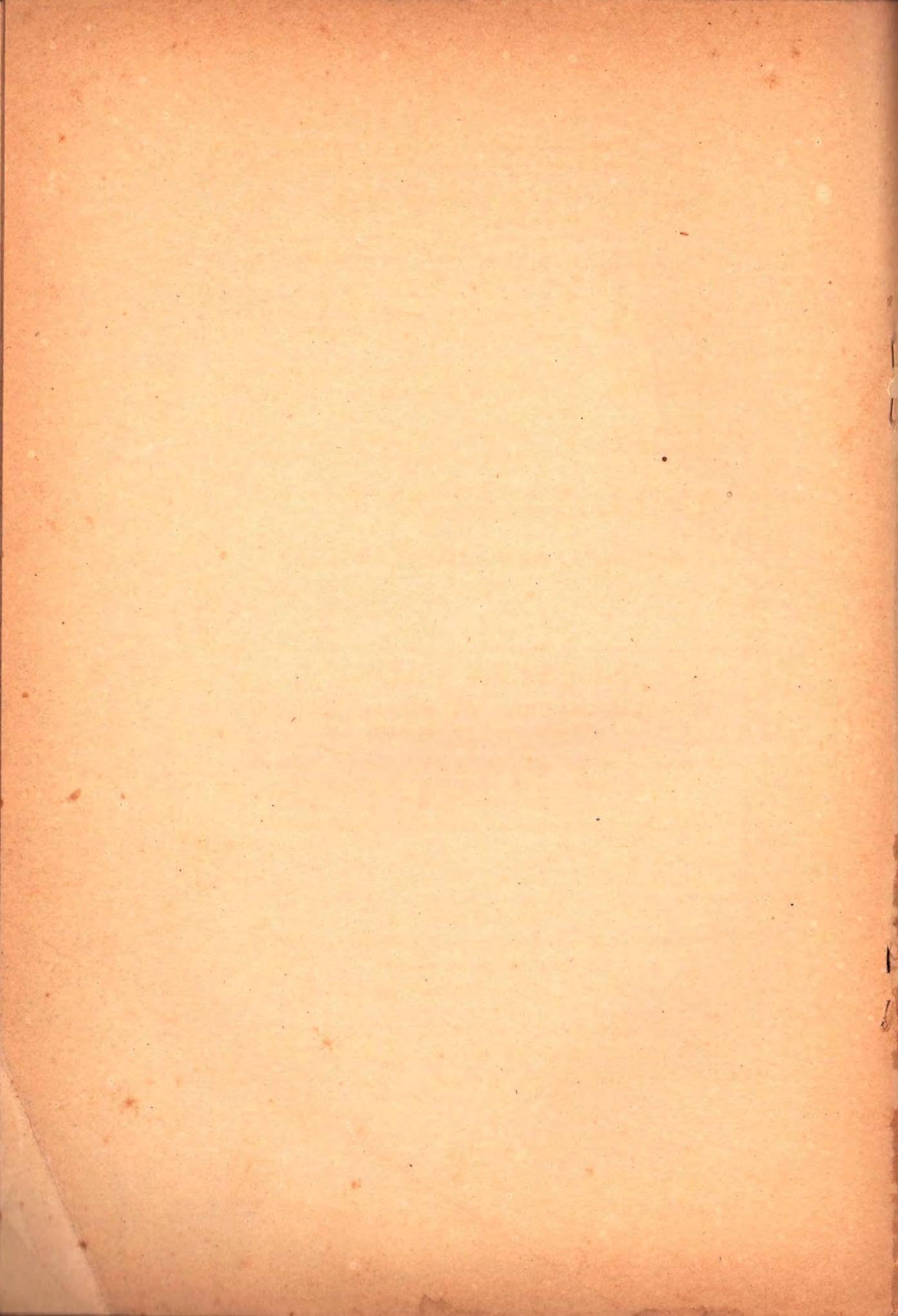
de R. REYES Y Cía.

Teléfonos: «La Uruguaya», 739 (Cordón).

«La Cooperativa», «ARIEL».

18 de Julio, 1196, esq. Cuareim.

MONTEVIDEO.



**ARIEL** es órgano oficial del Centro Estudiantil «ARIEL».

**ARIEL** es la Revista de la juventud intelectual y universitaria del país.

**ARIEL** llega a todos los países de América y a todo el interior de la República.

**ARIEL** es la que ofrece la tarifa más módica de avisos en proporción a su tiraje y difusión.

**ARIEL** es la Revista, en su índole, que se vende a menor precio: \$ 0.20 el ejemplar.

**ARIEL** Recibe suscripciones y avisos en su ADMINISTRACIÓN:

*Sarandí, 490--MONTEVIDEO*

## “NUESTRA CAUSA”

REVISTA MENSUAL DEL MOVIMIENTO FEMINISTA  
APARECE EL 10 DE CADA MES

*Directora:* Dra. Petrona Eyle. — *Secretario:* A. Dóbrenky  
*Corresponsal en el Uruguay:* Dra. Paulina Luisi  
Calle Paraguay, 1286

Se reciben suscripciones y avisos en la Administración de la Revista “ARIEL”

## “BASES”

Tribuna de juventud universitaria liberal argentina  
PUBLICACIÓN MENSUAL

*Director:* JUAN ANTONIO SOLARI

Suscripción adelantada (6 N.ros) \$ 0.25—N.º atrasado \$ 0.10

Se reciben suscripciones en la Administración de la Revista “ARIEL”



PIANOS

de 1/4 cola;

**MIGNON**

*en caoba*

MARCA:

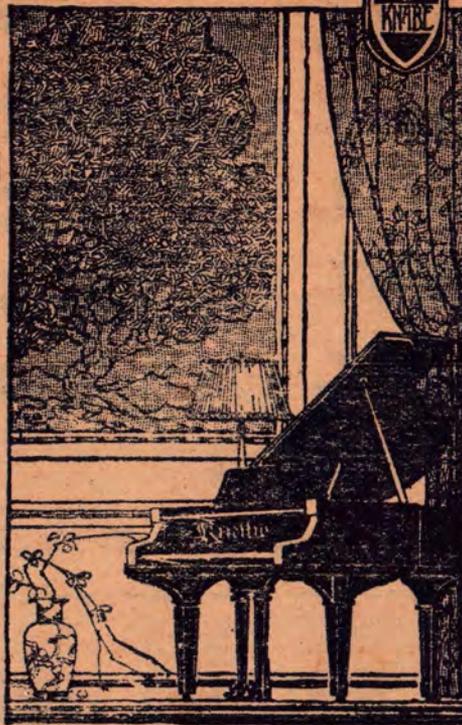
**Emerson**

\$ 875

**KNABE**

\$ 1.100

*con banqueta*



*The*  
**Knabe**

NUEVOS MODELOS

DE

PIANOS AUTOMÁTICOS

**"EMERSON-ANGELUS"**

**Carlos Ott & Cía.**

**23 de Mayo, 509**